Hitchups

by Girl-SetIn-Fire

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Adventure, Friendship
Language: Spanish
Characters: Astrid, Gothi, Hiccup, Toothless
Status: In-Progress
Published: 2014-05-27 01:56:41
Updated: 2014-09-08 10:29:57
Packaged: 2016-04-26 18:53:39
Rating: T
Chapters: 5
Words: 17,519
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Hipo no vio el punto en detener a Astrid mientras iba corriendo hacia su pueblo–hacia su padre–con su secreto más desesperadamente guardado. Ésl se iba a ir de todos modos. Una historia para mayores de edad. Discrepante de la película. Frontera entre la bromantic-comedia. / Traducción de The Antic Repartee /

1. Hipado

Según las recomendaciones de la autora... Deben 1. DETENERSE - 2. Ir a ver Cómo Entrenar a tu Dragón. -Y- 3. PAUSAR la película mientras Astrid corre y huye para delatar a Hipo sobre Chimuelo.

Pueden proceder a leer.

_**Disclaimer: **__Sólo DreamWorks y su autora Cressida Cowell son dueños de ésta franquicia, ni la autora ni yo ganamos un penique en nuestros bolsillos por esto._

* * *

><p>Hipado

**"Estás _en_ problemas." **Fueron las últimas palabras que Hipo oirá de la chica que le gustaba, y lo lastiman más que cualquier rechazo que le hubiera dado antes. Con ello descubrió la dolorosa verdad de la distancia entre uno y el otro. Sus prioridades, sus lealtades, sus moralidades–completamente mundos aparte.

La más prometedora Vikingo de su generación no tenía ni siquiera la curiosidad de descubrir _por qué_ el hijo del jefe tenía a un ensillado Furia Nocturna oculto en una cala. Astrid estaba programada para nunca cuestionar a la autoridad–sólo confiar, confiar en lo que le habían enseñado, y hacerlo.

No pensar. SÃ³lo actuar.

El perfecto Vikingo. La antÃ-tesis de todo lo que Hipo encarnaba.

"Da-da-da, estamos muertos," soltÃ³. AlcanzÃ³ a ver la punta de la bota de Astrid desaparecer entre las rocas. MaldiciÃ³n, era rÃ¡pida.

Por un descabellado momento, Hipo tuvo el impulso de correr tras ellaâ€”de secuestrar a Astrid y forzar a su obstinada mente a aceptar la posibilidad de que miles de aÃ±os de enseÃ±anzas de Vikingas estaban mal.

Su corazÃ³n dio un vuelco mientras todo se reproducÃ-a: Ã‰l podrÃ-a saltar sobre Chimuelo, atraparla antes de que llegara a la aldea, y llevarla en un viaje que cambiarÃ-a su mundo. FuncionarÃ-a. TenÃ-a que. Â¿CÃ³mo podrÃ-a alguien quedarse inalterado por la libertad, con la ingrÃ¡vida sensaciÃ³n del aire presionando todos los Ã¡ngulos de su cuerpo? Â¿O la caricia hÃºmeda de las nubes en las mejillas? Â¿O la visiÃ³n de cada imponente edificio y saliente rocoso encogido hasta el tamaÃ±o de una uÃ±a? Y todo sobre la espalda de su presunto "enemigo natural"...

Si tan _sÃ³lo_ pudiera conseguir subirla en Chimuelo, Astrid podrÃ-a ver por sÃ- misma los grandes beneficios de hacerse amigo de un dragÃ³n. PodrÃ-a mostrarle el bien que eran capaces de hacer, la inutilidad de Ã©sta guerra. PodrÃ-an unirse mÃ¡s en la experiencia. PodÃ-a ganar un compaÃ±ero humano con quiÃ©n hablarâ€”

Los hombros de Hipo se desplomaron y la esquina ligeramente respingona de su boca cayÃ³ en un abatido ceÃ±o fruncido. Estaba adelantÃ¡ndose a los hechos, como siempre.

Esta era _Astrid_. PodÃ-a volar con ella hacia la aurora boreal de ida y vuelta y ella todavÃ-a estarÃ-a lista para clavar su hacha en Chimuelo.

Â¿QuÃ© importaba a quiÃ©n se lo dijera? Iba a irse de allÃ- de todas maneras. TenÃ-a sus provisiones empacadas, una nota para su padre explicÃ¡ndolo todo sin revelar demasiado...aunque con Astrid gritando por aquÃ- y por allÃ¡ que Ã©l estaba en la liga de los dragones podrÃ-a compensar la falta de contenido de _ella_.

Una oscura y descomunal figura se moviÃ³ por la orilla de los ojos de Hipo. Chimuelo se escabullÃ³, aparentemente despreocupado por la partida de Astrid, aunque irradiando una intensa irritaciÃ³n.

"Espera, espera, esperaâ€”Â¿a dÃ³nde crees que vas?" preguntÃ³ Hipo con su propio tipo de actitud. Chimuelo lanzÃ³ un bufido sobre el hombro y se encaminÃ³ hacia su lugar de descanso preferido por debajo de las raÃ-ces de una gran conÃ-fera. Hipo lo siguiÃ³.

"Â¡Chimueloâ€”! Â¡Chimuelo detente! Â¡Yo no la traje aquÃ-, lo juro! Ella debiÃ³ haberme seguido, ellaâ€""

Chimuelo se detuvo tan repentinamente que Hipo tropezÃ³ con sus

propios pies sÃ³lo para no ser arrollado por la gran y oscura sombra. El dragÃ³n dio un empujÃ³n suave a la muÃ±eca hinchada de Hipo con su narizâ€”torcida debido al movimiento rÃ¡pido y hÃ¡bil de Astrid.

"No conoce su propia fuerza," intentÃ³ Hipo sin convicciÃ³n, haciendo una mueca ante el toque.

La cara de Chimuelo lo decÃ-a todo: _'TonterÃ-as. Ella no me agrada.'_

Hipo abrazÃ³ la mano a su pecho y lanzÃ³ una mirada preocupada a la entrada de la ensenada.

"Dâ€”De todas formas, necesitamos salir de aquÃ-â€”mi papÃ¡ ha vuelto de su viaje de cacerÃ-a y parece estar bajo la impresiÃ³n de que maÃ±ana quiero matar a un Pesadilla Monstruosa. Â¡Ha! Â¡Como si pudiera!"

CaminÃ³ de regreso hacia su mochila, con los hombros encorvados.

"Ah, Â¿a quiÃ©n querÃ-a engaÃ±ar de todos modos? Quiero decir, _en serio_, Â¿cuÃ¡nto tiempo pensÃ© que durarÃ-a esta pequeÃ±a farsa? No estaba pensandoâ€”Ã©se es el problema. No pensÃ© en cÃ³mo todo esto terminarÃ-a. Por supuesto habrÃ-a algÃºn punto en dÃ³nde me verÃ-a obligado a elegir... _Soy tan estÃºpido_..." la mascullada diatriba disminuyÃ³ gradualmente mientras pasaba por encima de los suministros esparcidos.

El hacha de Astridâ€”la cual habÃ-a arrebatado de su agarre en un raro momento de fuerzaâ€”permanecÃ-a en el olvido junto a su equipo.

Â¿No habÃ-a sido Ã©sta particular chica quiÃ©n le dijo que decidiera de quÃ© lado estaba?

"Ahora lo sÃ©," suspirÃ³ en voz alta. No volverÃ-a a ser una pregunta.

Al pasar del arma, Hipo agarrÃ³ la correa de cuero grueso, y se colgÃ³ la cesta tejida de mimbre por encima del hombro. Se tambaleÃ³ por un momento ante el peso extra. El encuentro con Astrid lo habÃ-a dejado sacudido; casi chocÃ³ contra Chimuelo por segunda vez cuando se volviÃ³ para encontrar al dragÃ³n caminando dos metros detrÃ¡s de Ã©l.

Chimuelo pinchÃ³ el bolso con la nariz y gimiÃ³ con expectaciÃ³n.

"No," empujÃ³ Hipo la nariz de Chimuelo, "no hay pescado ahÃ-â€”sÃ³lo algo de ropa y provisiones para mÃ-. Tan pronto como nos asentemos en algÃºn lugar muy, muy lejano, lo usarÃ© para cargar tu almuerzo otra vez, tÃº mimosa, salamandra sobre-desarrollada."

El Furia Nocturna canturreÃ³ y frotÃ³ su coronilla contra el costado de Hipo. La angustia golpeaba en oleadas a su humano; el muchacho estaba asustado, herido y molesto, y la ausencia de la chica no lo disminuyÃ³ como Chimuelo esperaba. Hipo usaba Ã©sa vozâ€”la voz graciosaâ€”como hacÃ-a seguido cuando necesitaba ayuda.

La tensiÃ³n disminuyÃ³ de la cara de Hipo mientras absorbÃ-a el cÃ¡lido e inquebrantable apoyo de Chimuelo contra sus costillas. Puso una mano en la parte superior de la cabeza del dragÃ³n y lo rascÃ³ levemente.

"Vamos amigo," dice, sintiÃ©ndose mucho mÃ¡s tranquilo de lo que hacÃ-a hasta hace unos momentos. Ã‰l sabÃ-a, muy en el fondo, que estaba haciendo la decisiÃ³n correcta. Para ambos. "LarguÃ©monos de aquÃ- antes de que Vikingos comiencen a salir de la ensenada." Se sentÃ-a raro referirse a los Vikingos como si Ã©l y ellos fueran una unidad separada, y al mismo tiempo se sentÃ-a _correcto_. Pasar la mayor parte de su vida aislado de su propia cultura probablemente ayudaba. "Vayamos hacia el sur por ahora. Creo que puedo sobrevivir mÃ¡s fÃ¡cilmente en un clima mÃ¡s caliente."

Chimuelo meneÃ³ su trasero en excitaciÃ³n antes de acomodarse para darle a Hipo la oportunidad de levantar la pierna.

Entendiendo inconscientemente la silenciosa seÃ±al, Hipo puso un pie en el estribo. Hizo una pausa y echÃ³ una Ãºltima mirada al hacha en el sueloâ€”un hacha que representaba la vida que pensaba dejar atrÃ¡s. Una incomprendida y solitaria vida condenada al _ostracismo_. La vida Vikinga a la que nunca pudo aclimatarse.

SintiÃ³ una fuerte oleada de resentimiento hacia esa hacha.

########

* * *

><p>########

"Â¡Furia Nocturna!"

Un tercio de la villa se lanzÃ³ a sÃ- mismos contra el suelo, a pesar de la clara luz de dÃ-a, cielos despejados, y ninguna seÃ±al de dragÃ³n.

Incluso con un nÃºmero de habitantes agachando sus cabezas hacia sus manos, Astrid lograÃ³ obtener una buena cantidad de atenciÃ³n mientras llegaba saltando fuera de los bosques del norte.

"Â¡Hay un Furia Nocturnaâ€”en el bosqueâ€”en una cuevaâ€”que Hipo ha estado manteniendo en secreto!" jadeÃ³, volteando a cualquier adulto que la encarara. "Â¡Por favor! Â¡Tenemos que ir allÃ- ahora, creo que estÃ¡ intentado huir sobre con eso!"

Tales acusaciones ridÃ-culas habrÃ-an tenido a la mayorÃ-a de la gente de Berk riendo. Pero esta era Astrid Hoffersonâ€”la mÃ¡s sensata, centrada, y dominante Vikinga de su grupo de edad. PodrÃ-a decirse que de la isla.

Una vez confirmada la ausencia del Hijo del Rayo y la Muerte misma surcando los cielos, una multitud comenzÃ³ a formarse alrededor de la chica.

"TranquilÃ-cese, jovencita," una mujer robusta hablÃ³ sobre los histÃ©ricos. "CuÃ©ntanos claramenteâ€”ahora mÃ¡s tranquila."

Tomando una profunda inhalaciÃ³n, Astrid lo hizo, mÃ¡s lento y mÃ¡s claro aqÃ- todos podrÃ-an entender la severidad de la situaciÃ³n. AsÃ- ellos podrÃ-an _saber_ del fraude de Hipo. Entonces podrÃ-an reconocer el verdadero prodigio entre los luchadores de dragones.

HablÃ³ de sus sospechas, sus esfuerzos por seguirlo, y finalmente, en gran detalle, lo que vio en la Punta del Cuervo.

Todo el mundo, evidentemente, no comprendieron su historia.

PequeÃ±as sonrisas de escepticismo se transformaron en una ronda cordial de risas burlonas.

Astrid se irguiÃ³, conmocionada, nunca nadie se habÃ-a reÃ-do de ella en su vida. Calor hirviÃ³ en sus mejillas y se deslizÃ³ abajo en su nuca. Hipo se habÃ-a idoâ€”huido de la isla como un cobarde y sobre la espalda de un dragÃ³n como un traidorâ€”Â¡y el mondadientes usado por troles continuaba arreglÃ¡ndoselas para agraviarla!

"Â¿H-hipo? Â¿_Mi _Hipo?" Estoico dijo con una risa medio dando origen a la incredulidad. Astrid se puso en marcha, no dÃ¡ndose cuenta de que el jefe habÃ-a estado presente durante su explicaciÃ³n.

Astrid cuadrÃ³ sus hombros, como habÃ-a sido enseÃ±ada, incluso encarando la humillaciÃ³n.

"Es verdad, seÃ±or," ella dijo. "Fue un Furia Nocturna, tenÃ-a que ser."

"Â¡No tiene sentido! Â¡Ã‰l envÃ-a a Ã©sos dragones huyendo cada vez que da un paso en el ring!" Alguien gritÃ³ desde el fondo de la multitud.

"Â¡Porque usa trucos para controlarlos!" regresÃ³ Astrid, tratando de luchar contra el tenor de la desesperaciÃ³n en su boca seca y manos temblorosas. Mantuvo los ojos fijos en los del Jefe. "Â¡El dragÃ³n se abalanzÃ³! Â¡Y cuando intentÃ© defenderme _Hipo me atacÃ³_. Hizo que el dragÃ³n detuviera su ataqueâ€”hizo que lo escucharaâ€”pero apuesto a que Ã©l podrÃ-a haberlo hecho atacar tambiÃ©n si hubiera querido! Â¡EscogiÃ³ el bando del _dragÃ³n_!"

Nadie la escuchÃ³. Vio demasiadas cabezas negando. EscuchÃ³ muchos murmullos.

QuerÃ-a golpear algo. QuerÃ-a dejar a cada Vikingo fuera de combate que escogiera creer en un ausente traÃ-dos sobre ella. El pÃ¡nico y el malestar se retorcÃ-an en sus entraÃ±as.

"Â¡Vayan a la cueva al sureste de la Punta del Cuervo!" Astrid gritÃ³. "Â¡Lo he visto desaparecer en Ã©sa direcciÃ³n desde hace semanas! Â¡PregÃºntenle a cualquiera!"

"Â¿QuiÃ©n lo ha visto durante el dÃ-a cuando no estÃ¡ en el entrenamiento? Â¡AhÃ- es dÃ³nde ha estado yendo! Â¡Es ahÃ- donde el dragÃ³n se encontraba! Â¡Un Furia Nocturna."

Â¡Y allÃ- estaba! Debajo de las gruesas cejas rojas del Jefe, Astrid captÃ³ un atisbo de duda en el IslÃ¡ndico iris verde. Estoico el

Vasto quizÃ¡ habÃ-a sido bien informado acerca de lo que su hijo era capaz de hacer, despuÃ©s de todo.

Ã‰l habÃ-a visto a Hipo en el ring sÃ³lo una vez. SeguÃ-a viendo a su hijo como alguien quien no podÃ-a adoptar el camino Vikingo.

Desafortunadamente, el jefe era la Ãºnica reacciÃ³n positiva que Astrid pudo percibir.

"Probablemente sÃ³lo estÃ¡ inventando historias..."

"...Celosa..."

"Nunca lo habrÃ-a pensado de ella, pero ahÃ- lo tienes..."

Astrid vio el alivio reprimido de la incertidumbre en la postura de Estoico mientras los susurros comenzaban.

"CÃ¡lmense, cÃ¡lmense," Estoico ordenÃ³ en su profundo acento escocÃ©s. "No saltemos a ninguna conclusiÃ³n. Estoy seguro que Hipo llegarÃ¡ aquÃ- a cualquier hora como hace usualmente asÃ- que todo seguirÃ¡ funcionando como siempre. Estoy seguro que todo esto es un gran malentendido. Hasta entonces, dejemos el asunto pasar."

La inquietud de la multitud disminuyÃ³ y, contentos de pensar lo mejor de su nuevo, joven prodigio y amado caudillo, se dispersaron.

Astrid se quedÃ³ con sÃ³lo rabia y desesperaciÃ³nâ€”una agria indignaciÃ³nâ€”hasta que sus compaÃ±eros se acercaron a ella.

"Â¿Que ha sido _eso_?" preguntÃ³ Brutilda. Sus trenzas balanceÃ¡ndose mientras se acercaba y detenÃ-a a un lado de la chica. El resto de los muchachos mantuvieron su distancia, captando la hostilidad de Astrid.

Astrid sacudiÃ³ su cabeza, aun experimentando la incredulidad de ser rechazada en pÃºblico de esa manera. "Esto es una mierda."

PatÃ¡n se aproximÃ³ mÃ¡s a Astrid.

"Â¿Hipo tenÃ-a un Furia Nocturna?"

Astrid girÃ³ su cabeza para encararlo.

"Lo llamÃ³ Dentudo o algo asÃ-," gruÃ±Ã³, y su odio por la situaciÃ³n aumentaba tras cada respiraciÃ³n que ella tomaba. SabÃ-a que el nombre completo era 'Chimuelo', pero no se atrevÃ-a a pronunciar el tÃ-tulo como si el dragÃ³n pudiera considerarse una mascota inofensiva.

AsÃ- era como Ã©l habÃ-a logrado derrotarla en el entrenamientoâ€”habÃ-a estado haciÃ©ndose de trucos de la misma fuente.

Y justo cuando Astrid creyÃ³ que su humor no podrÃ-a empeorar, sintiÃ³ a su estÃ³mago revolverse una vez mÃ¡s y un feo rojo manchÃ³ sus mejillas.

HabÃ-a sido tanâ€¦ tanâ€¦ deshonesto. Tan engaÃ±oso. Por lo tanto _mal_. Los Dragones los _atacaban_, de izquierda a derecha, durante generaciones. Robaban su ganado, dejaban a sus familias _hambrientas_ durante el invierno, Â¡arrancaban partes de sus cuerpos y vidas-!

Astrid inhalÃ³ un pedacito de aire pero no hizo nada por corregir su ira.

Hipo iba en contra de todo lo que ellos representaban como Vikingos. Y su farsa habÃ-a funcionado tan bien que algunas personas estaban dispuestas a creer en el sobre ellaâ€¦ Â¡cuando la sola idea era ridÃ-cula hace ni un mes!

Se adelantÃ³ golpeando el hombro de Brutacio, ignorando su chillido de indignaciÃ³n, y trazÃ³ un sendero hacia la arena de entrenamiento. Necesitaba golpear algo. Muy fuerte.

Como era de esperar, el grupo la siguiÃ³. Los chismes triunfaban sobre los instintos de supervivencia todo el tiempo cuando uno vivÃ-a en una isla tan pequeÃ±a como Berk.

"Â¿Era aquÃ©l que dijo haber derribado una vez?" pregunta Patapez a nadie en particular. Astrid casi se detuvo; habÃ-a olvidado completamente todo sobre ese incidente. Pero ahora que pensaba en elloâ€¦

"Esperaâ€¦ Â¿te refieres al ataque de los dragones de hace semanas?" Brutacio pregunta, entrecerrando los ojos ante el sol. Se rascÃ³ una quemadura recientemente adquirida en su brazo mientras saltaba para mantenerse al paso de las largas zancadas de Astrid.

"De ninguna manera eso pudo haber pasado," dijo PatÃ¡n, aunque la confianza en su voz sonÃ³ forzada.

QuizÃ¡ habÃ-a llegado a respetar a su primo por haber llegado en primer lugar en el entrenamiento de dragones, pero derribar a un Furia Nocturna cuando era un InÃºtil era llevar las cosas demasiado lejos. Su orgullo no podrÃ-a manejar eso.

"No, no, piensa en ello," Patapez dijo, empezando a emocionarse. ComenzÃ³ a contar con sus dedos. "Hipo utiliza su invenciÃ³n para derribar un Furia Nocturnaâ€”algo que naturalmente nadie le cree. Entonces de repente se vuelve mejor y mejor en el entrenamiento de dragones, sin usar nada de lo que actualmente se nos ha sido enseÃ±ado, y obteniendo, como, mÃ¡s de cien habilidades de lucha contra dragones de ningÃºn lugarâ€”"

Astrid escuchaba silenciosamente manteniendo su paso rÃ¡pido y absorbiendo las otras perspectivas ofrecidas a su espalda. La lÃ-nea temporal encajaba con las pretensiones de Hipo.

Â¿Y cuÃ¡ntos Furia Nocturna podrÃ-a haber? ParecÃ-an tan rarosâ€¦

"Y Ã©l desaparecÃ-a todo el dÃ-a, cada dÃ-a, mÃ¡s o menos," Brutilda reflexionÃ³, recordando lo que Astrid gritÃ³ a todo Berk no hace mucho. "InventÃ³ un montÃ³n de excusas para mantener alejada a la genteâ€¦"

Brutacio frotÃ³ su barbilla. "_Era_ extraÃ±o, ahora que lo pienso."

"Claro, _ahora_ lo piensas," murmurÃ³ Brutilda, ignorando completamente el hecho de que nadie mÃ¡s aparte de Astrid lo habÃ-a puesto duda en el momento. Brutacio se ofendiÃ³.

"Â¡Al menos yo no estaba haciÃ©ndole ojitos!"

"Â¡Igual que tÃº!" gritÃ³ Brutilda antes de darse cuenta de que no era el argumento que deberÃ-a estar haciendo. EncogiÃ©ndose ante la insinuaciÃ³n, aceptÃ³ de buen agrado la tacleada de su hermano, tomando un puÃ±ado de sus rastas y tirando de ellas con fuerza.

PatÃ¡n continuÃ³ siguiendo a Astrid, pasando sobre la maraÃ±a de trenzas de Brutilda sobre el suelo mientras se revolvÃ-a.

"Â¿Dijiste que te atacÃ³?" preguntÃ³.

Astrid cruzÃ³ el umbral del Anillo de Duelo, demasiado enfadada para hacer caso a la pelea del par a los que solamente puso los ojos en blanco.

"SÃ-," dijo ella secamente. "Primero intentÃ³ distraerme para no encontrarlo. Â¡Estaba protegiendoâ€”protegiendo a un dragÃ³n de un Vikingo! Â¿QuÃ© tan enfermo puedes estar para hacer eso?"

Mientras Astrid se desahogaba, PatÃ¡n asentÃ-a simpÃ¡ticamente a su lado.

"Â¡DebÃ- haberlo concluido antes!" Astrid continuÃ³ con gruÃ±ido de autorreproche. "Le habÃ-a _visto_ cargando con un traje de montar, y luego me encuentro al dragÃ³n con una silla de montar en su espaldaâ€”"

"Â¿EstÃ¡ montando a un dragÃ³n?" PatÃ¡n gritÃ³ al mismo tiempo que los gemelos coreaban: "Â¡Genial!"

Patapez lucÃ-a como si estuviera a punto de mojar sus pantalones.

Astrid se girÃ³ hacia todos ellos.

"Â¡_No_ es genial!" ella ladrÃ³. "Â¡Ã‰l es un fraude y un traidor! Â¡Y ahora es un marginado! Ya lo verÃ¡n. Estaba empacando para irseâ€”diciendo que iban a _'ir de vacaciones para siempre'_. No va a regresar. Nos abandonÃ³. Y luego _ellos_," ApuntÃ³ temblando con un dedo al pueblo. "todos tenemos que reconocerlo como lo que es. Una farsa."

Su corazÃ³n se calmÃ³ mientras gritaba la confortante verdad. No habÃ-a nada genial acerca de montar un dragÃ³n, o domar uno, o controlarlo. Nada en lo absoluto. Porque estaba mal. Todo acerca de Hipo Horrendo Abadejo estaba mal y Ã©sa era la manera en que las cosas debÃ-an ser. Ã‰l no era un grandioso guerrero Vikingo. No era mejor que ella a causa de algÃºn giro mÃ¡gico de suerte. No era el prodigio ni el salvador de su pueblo.

EscupiÃ³ sobre ellosâ€”a travÃ©s de la mentira, la traiciÃ³n y el

engaÃ±o. DespuÃ©s, los abandonÃ³.

El universo de Astrid habÃ-a vuelto a equilibrarse; las cosas iban a estar bien para ella otra vez. Una vez este desastre hubiera pasado, volverÃ-a a estar en la cima, dÃ³nde pertenecÃ-a, liderando la lucha contra los dragones. Como deberÃ-a hacer un Vikingo.

MirÃ³ hacia adelante una vez mÃ¡s y cogiÃ³ el hacha en su espaldaâ€¦

Sus dedos sÃ³lo agarraron aire. Su cÃ³lera regresÃ³ con toda su fuerza.

"Â¡Argh! Â¡_Hipo_!"

* * *

><p>Ostracismo: aislamiento al que se somete a una persona, generalmente por no resultar grata.

* * *

><p>Notas de la traductora;** no hay mucho que decir salvo que gracias a la maravillosa autora y artista AvannaK -aquÃ- The Antic Repartee- por darme permiso de traducir y publicar su historia y gracias a la usuaria y a quiÃ©n considero una amiga allÃ- en Tumblr; _ukinea_ por pedirme esta historia que me ha dejado picada y me hace querer leer mÃ¡s. Espero esparcir la palabra aquÃ- en mi comunidad hispanohablante tambiÃ©n~

Si hay algÃºn error, cualquiera, no se sientan apenados y menciÃ³nenmelo; por favor :3

2. Cortado

N/T: Me disculpo por la terrible tardanza. Pero por razones no pude continuar la traducciÃ³n. Lo bueno es que ya pasado maÃ±ana es finde y no tengo nada que hacer salvo estudiar, asÃ- que tendrÃ© tiempo de subir otros caps mÃ¡s. Ã‰ste fue un poquÃ-n largo. Gracias a todos quiÃ©nes me mandan reviews, agradezco su interÃ©s en mi trabajo por compartir uno de los mejores trabajos de este fandom a mi bella gente hispana.

* * *

><p>Cortado

Hipo se acurrucÃ³ contra el estÃ³mago de Chimueloâ€”enroscado entre las cÃ¡lidas escamasâ€” sumergiÃ©ndose en los sonidos de su entorno. Un vibrado de grillos y ululares ondeando a travÃ©s de los vientos altos de la montaÃ±a, rebotando. Un lobo aullÃ³ en la distancia. Un fuego moderado construido a partir de trozos de madera parpadeÃ³ con fuerza contra la puesta de color negro azulado.

Fue despuÃ©s de un largo y difÃ-cil viajeâ€”casi un dÃ-a entero de vuelo hacia la isla mÃ¡s al sur meridional de Berkâ€”que Hipo se encontrÃ³ a sÃ- mismo estirado bajo las estrellas en una isla desierta. No se preocupÃ³ por ser buscado. No inmediatamente. TomarÃ-a dÃ-as para un barco llegar a su punto, con numerosas peÃ±as

de baja altura y riscos actuando como obstÃ¡culo. Y eso era _si_ los BÃ¡rbaros sabÃ-an dÃ³nde buscar en primer lugar.

Volar era una manera de viajar muy difÃ-cil a la cual realizar seguimiento.

Hipo inhalÃ³ y expirÃ³. Relajarse era imposible; aun cuando el estÃ³mago lleno, la sensaciÃ³n de calor y la espera por sÃ³lo caer de dormido lo empujaran. Sus pÃ¡rpados bajaron con el peso de la jornada, pero su mente corrÃ-a y su estÃ³mago se encontraba suspendido.

Hablando de HÃ©roe a Zero.

Las pasadas tres semanas habÃ-an sido un sueÃ±o. Ã‰l, Hipo el InÃºtil, habÃ-a sido aceptado como un Vikingo mÃ¡s de su tribu. LograÃ³ todo por lo que habÃ-a estado trabajado desde haberse descubierto como una anomalÃ-aâ€¦ sÃ³lo para que se le fuera arrebatado prematuramente. La gratificaciÃ³n, el prestigio, la opciÃ³n de _volverse _el jefeâ€¦ Desvanecidas.

Aceptaba que lo habÃ-a construido en base de falsedades y engaÃ±os, pero al menos la gente lo _escuchaba_. Al menos la gente lo miraba y veÃ-a potencial. Eso era todo lo que necesitaba para tener los pies sobre la tierra.

O eso se dijo a sÃ- mismo.

Hipo cerrÃ³ los ojos e intentÃ³ sumir su mente dentro de una vida donde _no_ hubiera sido escogido para matar al Pesadilla. Si hubiera continuado como lo habÃ-a estado haciendo, con los ojos y oÃ-dos de su pueblo abiertos a sus mÃ©todos. Los BÃ¡rbaros podrÃ-an haber tomado eventualmente sus invenciones en serio. PodrÃ-an haberlo mirado a la cara con estima y aceptaciÃ³n acerca de lo que Ã©l era, _quien_ era en realidad. A pesar de no ser brusco y musculoso, podrÃ-an haber escuchado sus alternativas a la luchaâ€¦

Chimuelo estornudÃ³. Los ojos de Hipo se abrieron.

O no. Con toda honestidad, era muy pronto decir cuÃ¡n lejos su nueva y encontrada fama pudo haberle llevado. Si hubiera terminado en felicidad o tragedia. Con Chimuelo aceptado o asesinado.

Nada de eso importaba a este punto de todas formas. Se habÃ-a ido. HabÃ-a hecho su elecciÃ³n. No habÃ-a sentido en imaginar el _que pudo haber sido_.

Entonces, sin solicitarlo, Hipo pensÃ³ en su padre. En el orgullo expresado en la voz de Estoicoâ€”bramando y fanfarroneando por toda la Arena de Matanza mientras Hipo era izado sobre la multitud. El muchacho no pudo recordar un momento donde haya escuchado ese tonoâ€¦ un tono que habÃ-a esperado ser dirigido a Ã©l durante aÃ±os. Un pedazo de utopÃ-aâ€¦ cruelmente arrebatado. PodrÃ-a ser burlado por siempre por el fantasma de lo que su relaciÃ³n _pudo haber sido _si tan solo hubiera nacido "correctamente".

La emociÃ³n lo llenÃ³; no sÃ³lo ante su propia perdida sino tambiÃ©n ante la subyugaciÃ³n y escrutinio que su padre tuvo que resistir a causa suya.

GirÃ³ sus ojos hacia las estrellas parpadeantes de arriba y murmurÃ³, "Espero que PapÃ¡ estÃ© bienâ€¦"

Chimuelo levantÃ³ su cabeza y los grandes ojos de reptil destellaron en la brillante luz lunar. Gracias a fuerzas desconocidas, Hipo pudo comprender completamente la opiniÃ³n del dragÃ³n sobre el involuntario comentario.

"Ã‰l no es _tan_ malo," sintiÃ³ la necesidad de decir. "Es un buen sujeto."

Chimuelo le dio un ligero golpe.

"Â¡No, en serio! Ã‰l sÃ³lo esâ€¦ el jefe, Â¿sabes? Es tan _Vikingo_ que posiblemente no podrÃ-a entender a alguienâ€¦" Hipo hizo una pausa para mirarse de arriba abajo, "uh, no tan-Vikingo. Lo cual creo es porque Ãºnicamente los Vikingos viven tan al norteâ€¦" Pese a todas sus quejas, incluso Hipo tenÃ-a algo en contra los SureÃ±os. "Y que su propio hijo sea, bueno, alguien como _yo_â€¦ debiÃ³ haber sido duro para Ã©l. SÃ© que probablemente tuvo una Ã©poca difÃ-cil en sus encuentros con otras tribus, viendo a sus_ perfectos herederos_â€¦"

La amargura se deslizÃ³ por su voz antes de poder detenerla. TragÃ³ devuelta la horrible sensaciÃ³n.

"PerdÃ³n," Hipo murmurÃ³, restregando una mano sobre su cara.

La parte que mÃ¡s dolÃ-a, mÃ¡s que dejar a su padre sin un hijo, mÃ¡s que sofocar Ã©se lejano-pero-tan-brillante fulgor de un posible futuro en Berk, era la frÃ-a e indiscutible verdad de que la vida de todos serÃ-a _mejor_ ahora que Ã©l estaba fuera de su camino.

Su padre podrÃ-a centrarse en el funcionamiento del pueblo y PatÃ¡n era el siguiente en la lÃ-nea (habÃ-a incluso la posibilidad de que hubiera asumido el puesto aÃºn con Hipo alrededor). Hipo no estarÃ-a allÃ- para agravar a Astrid, o para impulsar a los gemelos a hacer sus bromas, y habÃ-a un montÃ³n de candidatos que serÃ-an mejores aprendices en la herrerÃ-a que Ã©lâ€¦

"Hice la elecciÃ³n correcta," susurrÃ³ para sÃ- y encontrÃ³ un poco de consuelo al hacer el anuncio. Chimuelo se frotÃ³ complacido contra su cabello como una especie de muestra dragonica de apoyo moral.

Hipo sonriÃ³ y apartÃ³ el desordenado flequillo de sus ojos.

Era duro sonreÃ-r. Era difÃ-cil permanecer optimista. Hipo estaba asustado. CerrÃ³ una puerta y no habÃ-a una red de seguridad. _No habÃ-a vuelta atrÃ¡s_â€”una opciÃ³n que quizÃ¡s habrÃ-a tenido si Chimuelo no hubiera sido visto, pero esa oportunidad fue eliminada de la mesa en el momento que Astrid los encontrÃ³.

Â¡Dioses! Si hubiera sido cualquier otroâ€”_Patapez,_ quizÃ¡sâ€”las cosas quizÃ¡s habrÃ-an pintado diferente. Pero fue Astrid. Astrid, quiÃ©n habÃ-a sido tan entusiasta acerca de la idea de matar dragones que desde los nueve aÃ±os habÃ-a adquirido un perfecto grito de batalla. Astrid, quiÃ©n _odiaba_ a Hipo. No era estÃºpido. Notaba la hostilidad que la semana pasada le dirigÃ-a. Detestaba ser eclipsada y ciertamente, detestaba ser eclipsaba por _Ã©l_. Ver a Chimuelo

habÃ-a sido la gota que derramaba el vaso.

La mirada que ella le habÃ-a dado la Ãºltima vez... Hipo no podrÃ-a olvidarla nunca. Repugnancia absoluta torcÃ-a su cara, ojos severos con la promesa de retribuirle por sus elecciones.

Dioses, Â¡ella habrÃ-a matado a Chimuelo! Hipo podÃ-a verlo de nuevo. El brillo del sol contra su acha. La energÃ-a, el miedo, el terror que se clavÃ³ en su estÃ³mago las horas que siguieronâ€¦ HabÃ-a lanzado su cuerpo hacia ella antes de registrar la situaciÃ³n enteramente y agradecerÃ-a a OdÃ-n cada dÃ-a por eso.

Hipo metiÃ³ en el fondo el burbujeante rencor hacia la chica y volviÃ³ su cabeza a Chimuelo.

"Entonces, Â¿a dÃ³nde quieres ir?" le preguntÃ³.

Chimuelo _ronroneÃ³ _y dirigiÃ³ su triangular cabeza al sureste acorde a las estrellas.

"Â¿Ã‰se rumbo, eh?" Hipo apuntÃ³ a la misma direcciÃ³n con su brazo. "Siâ€¦ lleva directamente hacÃ-a Jutland. Â¡Oye! Â¡Si continuamos por Ã©sa direcciÃ³n deberÃ-amos llegar eventualmente a Miklagard! Mi madre viviÃ³ allÃ- por un tiempoâ€”papÃ¡ me lo dijo. Â¡Ella decÃ-a que era la ciudad mÃ¡s grande jamÃ¡s construida! Tienen esta pared realmente enorme para evitar que los Vikingos navegaran allÃ-, pero eso no serÃ¡ un problema para nosotros, Â¿cierto amigo?"

Chimuelo canturreÃ³ su aprobaciÃ³n como harÃ-a un humano ante el entusiasmo de un niÃ±o. El dragÃ³n entonces indicÃ³ hacia el hacha que Hipo habÃ-a decidido llevar segundos antes de su partida. El arma estaba entre las escasas pertenencias de Hipo, su hoja reluciendo bajo la luz del fuego tembloroso, majestuosa y burlona.

A Chimuelo no le gustaba el hacha por muchas razones. En primera, pertenecÃ-a a la extraÃ±a chica quiÃ©n habÃ-a lastimado a su dulce niÃ±o (_porque, Â¿quiÃ©n en su sano juicio intentarÃ-a herir a Hipo? Â¡PorquÃ© no sÃ³lo patear unos huevos de dragÃ³n!)_. Como segundo, sÃ³lo era un objeto mÃ¡s en espera por una oportunidad de desgraciar al muchacho. No es que Hipo fuera el desastre andante que su gente parecÃ-a creer que era; Chimuelo habÃ-a visto a Hipo moverse, correr y jugar con una gracia sÃ³lo vista en dragones.

Y por Ãºltimo, implicaba que _Ã©l_ no era proteccIÃ³n suficiente para Hipo. Insultante.

Hipo, por su parte, sintiÃ³ una repentina e inadvertida necesidad de defenderse de la mirada del dragÃ³n.

"Â¡Oye, no me juzgues! Â¡No podrÃ-a sÃ³lo _dejarla _allÃ-!"

PodrÃ-as haberlo hecho.

"Hubiera sido un desperdicio tener a una hoja perfectamente en buen estado destruida por los elementos."

Ella habrÃ-a regresado por ella.

"PodrÃ-a serme Ãºtil si me meto en problemas."

CÃ³mo te atreves.

"De acuerdoâ€¦ y tal vez querÃ-a hacerla enfadar un poco."

Chimuelo ladeÃ³ su cabeza a un lado.

"Es sÃ³loâ€¦" Hipo pasÃ³ una mano tensa por su cabello. "Es sÃ³lo que tenÃ-a este "plan de escape" como formulado ya, Â¿entiendes? DejÃ© estaâ€¦ Ã©sta _nota_ para mi papÃ¡â€¦ usando mÃ-, ah, bueno, _incapacidad_ de encajar. En cierto modo insinuÃ© que habÃ-a estado burlando a los dragones en lugar de derrotarlos, lo cual fue una especie de confesiÃ³n, Â¿verdad? Oh, y mencionÃ© cÃ³mo simplemente _no_ pude matar a un dragÃ³nâ€”lo cual entraba en mi parte de _'no-encajar'_. Y dije que escogÃ-a la vida de un marginado."

Dioses, era un _forajido_. FjÃ¶rbaugsgarÃ°ur. No podrÃ-a regresar a Berk por al menos tres aÃ±os.

Hipo tomÃ³ otra bocanada de aire.

"Yoâ€¦ IntentÃ© hacerlo ver como un auto-exilio. Pero con Astrid descubriendo la verdadera razÃ³n de mi partida y acusÃ¡ndomeâ€”_Â¡oh, vamos, sabes que lo hizo! TÃº la viste_â€”harÃ¡ verme como un traidor tambiÃ©n. Lo cual soy, supongoâ€¦" Se detuvo para humedecer sus labios. "SÃ³loâ€¦ SÃ³lo quiero que mi papÃ¡ se sienta mÃ¡sâ€¦ MÃ¡s _decepcionado_ que traicionado acerca de esto."

Hipo bajÃ³ su cabeza hacia sus manos y gimiÃ³.

"Realmente metÃ- la pata esta vez, Â¿cierto amigo? No sabÃ-a lo que estaba haciendo. Supongo que echÃ© a perder mi vida en el momento en el que te dejÃ©â€¦"

Vivir.

El Furia Nocturna le dio un golpe al muslo de Hipo con su nariz y gimiÃ³. Con la mirada centrada en el fuego, Hipo se estirÃ³ y rascÃ³ instintivamente las escamas justo sobre el ojo izquierdo de Chimuelo.

"Tal vez es injusto de mi parte clavar toda mi furia sobre Astridâ€¦ Â¡pero ella ni siquiera me dio una oportunidad para explicar! No huboâ€¦ nada de curiosidad. Como si nada en su cabeza le dijera que me escuchara." No podÃ-a entenderlo. Esperaba nunca hacerlo. "Era sÃ³lo otro esclavo imbÃ©cil del cÃ³digo Vikingo. Si ella hubiera esperado tan solo unos momentosâ€”escuchado un pocoâ€”podrÃ-a haber vistoâ€¦ ella se podrÃ-a haber dado cuentaâ€¦"

Hipo dejÃ³ caer su cabeza hacia atrÃ¡s y cerrÃ³ los ojos.

"Y ahora todo estÃ¡ hecho un lÃ-oâ€¦"

La angustia de su humano tiÃ±Ã³ el aire salado y las aletas de la mandÃ-bula de Chimuelo ondularon. CambiÃ³ su posiciÃ³n para rizar su pesada cola sobre el regazo de Hipo para mantener en calor al muchacho.

Hipo sonriÃ³ ante el gesto.

"Supongo que _deberÃ-a_ dormir con esto, Â¿no es asÃ-, CompaÃ±ero?"

Chimuelo gorjeÃ³ brevemente.

"Correcto. Partiremos a primera hora maÃ±ana. No sÃ© quÃ© es lo que harÃ-a sin ti," Hipo bostezÃ³ mientras el agotamiento lo drenaba. "Mantenme sanoâ€¦"

Viendo como los delgados pÃ¡rpados se deslizaban para cerrarse, Chimuelo aceptÃ³ la oferta de buenas noches de Hipo. El dragÃ³n permaneciÃ³ despierto mucho mÃ¡s tiempo que su humano, con las orejas retorciÃ©ndose ante cada ruido en actitud protectora rayando en la paranoia, a la vez que enviaba a la inerte hacha miradas de profunda aversiÃ³n.

########

* * *

><p>########

Cuando Estoico entrÃ³ a su casa fue con el propÃ³sito d escapar de las miradas de cuestionamiento de su gente, la mirada ceÃ±uda de Ã©sa chica, y disfrutar de la comodidad de su silla favorita mientras esperaba por el regreso de su hijo y resolver las cosas.

No habÃ-a anticipado La Carta. El manchado pergamino que lo aterraba y agitaba, lo llevÃ³ a ordenar a Astrid Hofferson a liderar un nÃºmero de sus guerreros para buscar en la cueva de la que habÃ-a hablado.

"Auto exilioâ€¦" Estoico murmurÃ³, escaneando la carta por centÃ©sima ocasiÃ³n. Era formal, lacÃ³nica, y dirigida a "El Jefe" â€” no a su "padre". Aunque la escritura era inconfundiblemente la de Hipo.

Es esta hablaba de la incapacidad de abrazar el estilo de vida Vikinga y el beneficio general para ambas partes de su partida. Estaba firmada como _Hipo_. No Abadejo. Ni III. SÃ³lo Hipo.

Exilio auto impuesto sin duda.

Los ojos de Estoico se detuvieron en ciertas frases para que su mente las interpretara.

"â€¦usÃ© mÃ©todos para dar la ilusiÃ³n de que derribaba a los dragonesâ€¦"

Trucos.

"â€¦renuncio a cualquier derecho de nacimientoâ€¦"

DimisiÃ³n.

TratÃ³ de darle sentido a todo, pero Estoico no podrÃ-a haber previsto esto. Hipo habrÃ-a hablado con el primero si hubiera sido un simple sentimiento de desplazamiento. Ser un forajido era una cosa seriaâ€”incluso en la menor falta. Cualquiera que guardara rencor

contra el muchacho podrÃ-a ahora tener el derecho de matarlo a la primera seÃ±al y ganar un _estatus _por ello.

No, Hipo era mÃ¡s inteligente que eso. TenÃ-a que haber mÃ¡s allÃ-.

Estoico pensÃ³ en Astrid y sus locas historias acerca de traiciÃ³n.

Si la razÃ³n por ausencia de Hipo tuviera otra naturaleza, una naturaleza mÃ¡s siniestraâ€¦

Estoico sacudiÃ³ su cabeza. No podÃ-a serâ€”no _su_ Hipo. El muchacho era una molestia en un buen dÃ-a, pero era demasiado inocente y franco para participar en tales iniciativas engaÃ±osas.

Aun asÃ-, la duda regresÃ³ _otra vez_.

Astrid mencionÃ³ la Punta del Cuervo y de todas las criaturas, a un Furia Nocturna. Justo como habÃ-a hecho Hipo semanas antes. Aunque si bien hubiera sido una coincidencia, en cierta formaâ€”

"Â¡Estoico!" una voz profunda resonÃ³ desde el otro lado de la puerta de su casa. La madera temblÃ³ debido a golpes pesados. Su hermano.

Estoico abriÃ³ la puerta bruscamente para ver a un compungido PatÃ³n con Hoark.

"Â¿Y bien?" Estoico apurÃ³. "Â¿QuÃ© has encontrado?"

Su impaciencia no estaba justificada; lo podrÃ-a haber sabido Ã©l mismo de haber ido con ellos. Pero la carta habÃ-a robado la firmeza de las piernas de Estoico. PreferÃ-a que el pueblo creyera que era la confianza hacia su hijo lo que lo mantenÃ-a en casa, pero sospechaba que su hermano podrÃ-a mirar a travÃ©s de su fachada si sus rÃ-gidos nudillos blancos agarrando la puerta fueran algÃºn reflejo de su estado.

Hoark dio un paso adelante y extendiÃ³ un puÃ±ado de perfectas y brillantes escamas negras de dragÃ³n.

"Estaban por todas partes," Hoark reportÃ³. "Sin lugar a dudas de un dragÃ³n, y no uno que ninguno de nosotros haya visto jamÃ¡s. Definitivamente, coinciden en la descripciÃ³n de la chica de un Furia Nocturna."

Estoico abriÃ³ la boca para dar su viejo amigo una furiosa paliza por siquiera sugerir que la alocada historia fuera verdad, cuando PatÃ³n lo interrumpiÃ³:

"HabÃ-a evidencia de presencia humana tambiÃ©n. Una hoguera chamuscada con fuego suave, palos afilados, varias huellas e impresiones de cuerpoâ€”algunas llevan un dÃ-a apenasâ€¦de las cuales no todas eran humanas. Y las impresiones humanasâ€¦el tamaÃ±oâ€¦bueno, simplemente no hay manera de negarlo, Estoico."

El jefe de la tribu de los BÃ¡rbaros Peludos pudo sentir su mundo entero derrumbarse. Un cierto tipo de miseria que no habÃ-a sentido desde que su esposa se fue resurgiÃ³; una miseria de soledad y

pÃ©rdida. La historia loca de una niÃ±a que Ã©l podrÃ-a desacreditar, pero sÃ³lo un tonto podrÃ-a refutar las pruebas firmes en la mano de Hoark y las habilidades expertas de rastreo de Spitelout. Y ningÃºn tonto habÃ-a sido un jefe la mitad de decente.

Su tÃ-tulo era la Ãºnica cosa que habÃ-a quedado en su vida. No tenÃ-a familia, ni heredero, pero tenÃ-a a su tribu.

"Jefe," Hoark intentÃ³ despuÃ©s de un largo momento de silencio por parte de Estoico, "la evidencia es abrumadoraâ€¦lo que la chica Hofferson dijo sobre su hijoâ€”"

Estoico arrugÃ³ la carta en su mano.

"No tengo un hijo," dejÃ³ salir en un bajo tono estrangulado. Hipo los habÃ-a traicionado. La carta era una treta; la excusa de un demonio simpÃ¡tico utilizada para escapar de tener que ser asesinado.

Admitiendo que su Ãºnico hijo se habÃ-a convertido en un corrupto de la peor clase no fue una tarea sencilla, por lo que Estoico se enfocÃ³ en su Ãºltimo consuelo.

Una pasiÃ³n sorprendente se encendiÃ³ dentro de Ã©l. Enfadado, herido, y luchando contra el impulso natural de negaciÃ³n, Estoico querÃ-a guerra. QuerÃ-a golpear algo, para destrozarlo y cometer horripilantes matanzas. Los dragones pagarÃ-an por encantar a su hijo para alejarlo de Ã©l, y esperaba con ansÃ-as la prÃ³xima incursiÃ³n.

Cuando la primavera llegara, los dragones no sabrÃ-an quÃ© fue lo que los golpeÃ³.

########

* * *

><p>########

El pueblo se habÃ-a enterado de lo que ocurriÃ³ en la cueva antes de que el sol de la maÃ±ana siguiente pudiera separarse por completo del horizonte.

El hijo de Estoico el Vasto estaba en la liga de los dragones.

La incredulidad recorrÃ-a entre los chismes de la maÃ±ana.

"_Â¡Lo sabÃ-a!_" surgiÃ³ en torno del medio dÃ-a.

Para el nattmÃ¡l la mayorÃ-a de los _"a buena hora"_ llevÃ³ al pueblo a un consenso, con una buena dosis de simpatÃ-a por su jefe.

_Por supuesto _Hipo el InÃºtil encontrarÃ-a la manera de volverse a sÃ- mismo contra su pueblo. Varios aldeanos aceptaron que lo habÃ-an visto venir, que el muchacho habÃ-a sido tocado por la mano del mismo Loki, condenado a traer desgracias.

Algunos aldeanos, particularmente sus antiguos compaÃ±eros de clase, se encontraban en diferentes estados de incertidumbre.

Patapez estaba claramente descorazonado; descubrir que alguien a quiÃ©n admiraba grandemente los traicionÃ³. Ver crecer la fama de Hipo le habÃ-a dado al cerebrito Vikingo esperanzas de que un dÃ-a Ã©l tambiÃ©n pudiera impresionar a su pueblo. Enterarse de que todo era una chiripa destruyÃ³ aquÃ©l cauto optimismo.

Brutilda estaba demasiado confusa por las acciones de Astrid por desmentir a Hipo.

"Lo que _no_ puedo creer es que hayas visto a un dragÃ³nâ€”un Furia Nocturna sobre todas las cosasâ€”con una silla de montar puesta y _no intentar montarlo_," argumentÃ³ por millonÃ©sima ocasiÃ³n.

"Â¿Por quÃ© querrÃ-a yo montar a un dragÃ³n?" contraatacÃ³ Astrid, y se veÃ-a bastante cerca de golpear a la otra rubia. "Â¡Es repugnante! Â¡Deshonroso! Yo _mato_ dragones. Â¡Me _gusta_ matar dragonesâ€”me encantaâ€”no los monto!"

"Â¡HabÃ-a una silla de montura sobre el maldito dragÃ³n de Thor!" Brutilda continuÃ³. "Eso es prÃ¡cticamente una seÃ±al de Odin diciendo _'Â¡Hey! Â¡MÃ³ntame!'_"

"Â¡PreferirÃ-a montar un caballo romano!"

"Â¡Sacrilegio!"

Brutacio se sintiÃ³ perdido al ver a su hermana peleando con alguien mÃ¡s que no fuera Ã©l mismo.

PatÃ¡n estaba atrapado entre la indignaciÃ³n y la alegrÃ-a. Mientras Ã©l era uno de los Ãºltimos en su clase de estar impresionado por Hipoâ€”secundado solo por Astridâ€”y encontraba el Ã©xito de su primo sospechoso durante la mayorÃ-a de su entrenamiento, eventualmente se uniÃ³ a la masa en su admiraciÃ³n por el efectivo manejo sobre las bestias del muchacho. Que Hipo hubiera escogido el lado de _los dragones_ era una pequeÃ±a bofetada en la cara de todos, y PatÃ¡n no tomaba amigablemente ser eclipsado por farsantes.

Al mismo tiempo, Ã©l era ahora el prÃ³ximo en la lÃ-nea para ser jefe y el candidato mÃ¡s elegible para Astridâ€”previendo que ella no se casarÃ-a antes de que Ã©l tuviera la edad. Aparte de un mancillado orgullo, la decisiÃ³n de Hipo de cabalgar hacia el atardecer en la espalda de un Furia Nocturna proveÃ-a mÃ¡s ventajas que desventajas en lo que Ã©l concernÃ-a.

Astrid estaba satisfecha, en generalâ€”dejando de lado el tener que defenderse constantemente de la psicÃ³pata gemela Thorson. TenÃ-a su reputaciÃ³n de vuelta mientras que al mismo tiempo se deshacÃ-a de su competencia.

A veces, cuando veÃ-a los ceÃ±os despectivos que su jefe intentaba esconder, o el asiento vacÃ-o en la Mesa del SalÃ³n dÃ³nde Hipo se sentaba, ponÃ-a en duda sus acciones temerarias. Cualquiera y todos los sentimientos de duda los lidiarÃ-a de forma rÃ¡pida y eficaz de la misma manera que manejaba todo lo demÃ¡s en su vida. Al final, sabÃ-a que habÃ-a hecho la decisiÃ³n correcta. Los Vikingos eran anticipados, gente sensata. Era la forma en que mantenÃ-a a su gobierno de caer en la corrupciÃ³n. Permitir a Hipo continuar con su charada sÃ³lo habrÃ-a empezado una plaga de mentiras y engaÃ±o que habrÃ-a destruido innumerables aÃ±os de cultura. Esta era su manera

de preservar la paz. Nada por lo que sentirse avergonzada, para nada.

AdemÃ¡s, ella jamÃ¡s lo perdonarÃ-a por robar su hacha.

* * *

><p>NattmÃ¡l (comida de la noche): se consumÃ-a al final del dÃ-a cuando empezaba ao scurecer (7-8pm).

Aclaraciones: DejÃ© los nombres de Spitelout y Hoark asÃ- porque no encontrÃ© una traducciÃ³n oficial para ellos, pero si la tienen con gusto lo arreglarÃ©. Por mientras, disculpen mi incompetencia.

Y de nuevo, si encuentran errores en mi traducciÃ³n, menciÃ³nenlos por el medio que quieran. Estoy abierta a las crÃ-ticas constructivas.

3. Empantanado

Disclaimer: CÃ³mo Entrenar a tu DragÃ³n/How To Train Your Dragon no nos pertenecen ni a mÃ- ni a la autora de esta historia. Sino a Cressida Cowell y al Estudio DreamWorks.

* * *

><p>Empantanado

Hipo sabÃ-a que se encontrarÃ-a con algÃºn problema tarde o temprano. Lo _sabÃ-a_. Todo habÃ-a estado siendo demasiado tranquilo hasta el momento.

Chimuelo y Ã©l lograron hacer lentamente su camino a travÃ©s de las islas, migrando hacia el continente islote tras islote. Haciendo frecuentes paradas para comer, descansar, o simplemente, relajarse. De hecho, sin la necesidad de andar a escondidas en su propio pueblo, o el miedo de ser descubierto vagando por allÃ-, las Ãºltimas dos semanas han probado ser las mejores en la vida de Hipo. Era libre de las limitaciones de su pueblo, leyes a las que ya no estaba ceÃ±ido y que podÃ-a lanzar al viento, finalmente capaz de disfrutar ser Ã©l mismo.

Cuatro dÃ-as antes, su primer asalto de mala suerte se presentÃ³ cuando su mapa cayÃ³ dentro del ocÃ©ano. Desde entonces Hipo habÃ-a estado contando masas de tierra y apuntando sus paradas en las islas de memoria. TenÃ-a una idea muy floja de donde estaba, pero Ã©l odiaba _no saber_ algo.

Chimuelo se refugiÃ³ en el sol de cierto modo en el lado de la isla dÃ³nde se asentaron. PermitiÃ³ a Hipo explorar la isla para encontrar comida por su cuenta, con un bufido de advertencia acerca de mantenerse fuera de problemas. Seguido de Hipo, QuiÃ©n hizo campaÃ±a sobre su capacidad de valerse por sÃ- mismoâ€¦la mayorÃ-a de los dÃ-as.

Aun asÃ-, Hipo no estaba preocupado. TenÃ-a su daga y Ã©l sabÃ-a que sÃ³lo requerirÃ-a un grito para que Chimuelo viniera a su rescate en caso de que corriera dentro de cualquier cosa que no pudiera manejar.

Por desgracia, Hipo no tuvo en cuenta la posibilidad de encontrarse a Vikingos de dedos pegajosos cuando estableciÃ³ Ã©sa precauciÃ³n.

"Â¡Hipo!"

Y las dos semanas de idÃ-lica diversiÃ³n de Hipo fueron terminadas cuando una memorable chica se arrojÃ³ frente a Ã©l con toda la ferocidad de un incendiado Pesadillaâ€”un agradable saludo acostumbrado para los estÃ¡ndares Vikingos.

"Uh, uh-Camicazi," Hipo dejÃ³ salir ahogado despuÃ©s de un momento de desorbitamiento.

No podÃ-a, aunque dependiera de su vida, entender _por quÃ©_ la Bog-Burglar de repente apareciÃ³ frente de Ã©l. Hace unos momentos habÃ-a disfrutado de un paseo por el borde del bosque solo en busca de un refrigerio ligero y gozar los Ãºltimos dÃ-as de puro sol antes de la temporada de frÃ-o.

Al oÃ-r su nombre gritado a su oÃ-do por la joven ladrona lo arrancÃ³ de un momento de destacamento surrealista. La consciencia llegÃ³. DespuÃ©s, la ansiedad.

"Â¿Qu-QuÃ© estÃ¡s haciendo aquÃ-?"

Hipo hizo una mueca casi tan pronto como pronunciÃ³ las palabras. Eran las mismas que habÃ-a usado en Astrid hace no mucho tiempo.

Vaya cÃ³mo habÃ-a resultado_ aquello_: un escape sin gracia.

Camicazi puso una mano en la cadera, llamando la atenciÃ³n de Hipo de lleno a la vaina a su lado. No la habÃ-a visto durante casi dos cosechas y no habÃ-a cambiado mucho: el mismo cabello rubio y largo, cargando todavÃ-a cualquier tipo de cuchilla imaginable, y continuando aun engaÃ±osamente pequeÃ±a.

"Bueno, estamos volviendo del este de Anglia, por supuesto." Hizo un gesto a su espalda hacia el otro extremo de la costa sur, donde docenas y docenas de barcos Vikingos salpicaban la costa, sin duda llenos hasta el borde con armas y peligrosos Bog Burglars. Hipo quiso abofetearse; Â¿cuÃ¡n _poco observador_ podÃ-a llegar a ser?

Los Bog-Burglars era lo que podÃ-a llamarse tentativamente como "enemigos amistosos" de los BÃ¡rbaros Peludos. Eran uno de los cuantos clanes quienes trataban con regularidad a su tribuâ€”aproximadamente una vez al aÃ±o como mÃ¡ximoâ€”y estaban siempre apuntados a cualquier _inofensiva _competiciÃ³n en cada encuentro: sean carreras, o concursos de bebida. Estoico el Vasto y GrandÃ-sima Bertha tenÃ-an una arraigada rivalidad y eran conocidos por ser incapaces de estar de pie en la presencia del otro sin tener a sus voces intensificÃ¡ndose hasta un volumen ensordecedor.

Ellos _inventaron_ los concursos de bramar.

Camicazi era la heredera de la tribu Bog-Burglar y una de los pocos Vikingos con los que Hipo actualmente se llevaba bienâ€”aunque su

familiaridad podÃ-a deberse a sus estatus como hijos de los jefes. Desde su primer encuentro, eran juntados a cualquier oportunidad; quizÃ¡s para sutilmente llegar a un posible compromiso, o por lo menos garantizar su futuro como comerciantes. La personalidad fuerte y aventurera de Camicazi con la actitud pasiva e inconformista de Hipo los mantuvo de tener fricciones con frecuencia. Eventualmente, y despuÃ©s de unos cuantos episodios problemÃ¡ticos, una amistad mutua se situÃ³ entre ellos.

"Pude partir en el viaje de este aÃ±o," continuÃ³. Orgullo rayando en la arrogancia filtrando en su voz. "MamÃ¡ pensÃ³ que era tiempo de ver por mÃ- misma cÃ³mo hacer trueques y robarâ€”no que necesitara ninguna ayuda con lo de robar, si preguntasâ€”pero fue una maravilla de todos modos. No habÃ-a mucho en Hunstanton, pero en el camino llegamos a Lindisfarne y, vaya chico, dÃ©jame decirte, que fue un milagro que pudiÃ©ramos sacar a los barcos a flote-obtuvimos mucho botÃ-n. Es una pena que no pusieran mucha resistencia. Es sÃ³lo que no es lo mismo cuando se rinden tan rÃ¡pido, Â¿sabes?"

Hipo asintiÃ³ tontamente, su cabeza mÃ¡s ocupada en idear un escape.

"De cualquier manera," Camicazi continuÃ³ sin necesidad de tomar aire, "nos dirigimos devuelta a territorio familiar ahora y puedo decirte que vamos a conseguir algunos buenos tratos con las cosas que obtuvimos. No hay mucha civilizaciÃ³n en esta parte de los Orkneys, claro, pero tenÃ-amos que parar para un juegoâ€”"

Hipo espetÃ³ firmemente.

"Esperaâ€”Â¿estamos en las islas Orkney? Â¿Justo ahora?"

Camicazi frunciÃ³ los labios ante la interrupciÃ³n.

"Uh, no bromees," ella dijo. "Â¿QuÃ© clase de Vikingo eres? Â¡Ã‰ste es El Islote de MaÃ-z!"

Ligeramente avergonzado, Hipo asintiÃ³. TratÃ³ de seguir la pista de dÃ³nde estaba yendoâ€”habÃ-a contado las Islas Shetland mientras volaba por encimaâ€”pero sabÃ-a que habÃ-a llegado al punto en el que necesitaba un nuevo mapa.

"Claro, sÃ-. Lo imaginÃ©â€¦" Se prometiÃ³ trazar algÃºn tipo de mapa en el prÃ³ximo asentamiento que se encontraran. OdÃ-n le prohibiera despertarse a la una de la maÃ±ana y encontrarse en el lado equivocado de un arpÃ³n.

"AsÃ- que, Â¿dÃ³nde estÃ¡ tu tribu?" Camicazi cortÃ³ sus pensamientos. Hizo un movimiento de tratar escudriÃ±ar dentro del bosque por encima de su hombro. "Â¿Atrancaron por el otro lado de la isla? No vimos a nadie mÃ¡s venir desde este lado."

La Ãºnica cosa en el otro lado de la isla era Chimuelo.

"No, no. SÃ³lo yo," Hipo insistiÃ³ apresuradamente. Tal vez su respuesta llegÃ³ muy rÃ¡pido porque Camicazi estrechÃ³ los ojos.

"Â¿SÃ³lo tÃº?"

"Sip. Yo. Por mi cuenta."

Sin un dragÃ³n como chaperÃ³n. AquÃ- no.

"Â¿QuÃ© estÃ¡s haciendo aquÃ- por tu cuenta?"

"Oh ya sabesâ€¦" Hipo mirÃ³ la flota de barcos, "sÃ³lo una excursiÃ³n."

La expresiÃ³n dudosa de Camicazi se volviÃ³ excitada.

"Â¡Ooooh! Â¿EstÃ¡s es una misiÃ³n de tu papÃ¡? Â¿EstÃ¡s siendo probado como un digno heredero y guerrero? Probablemente lo estarÃ-a haciendo yo tambiÃ©n si mi MamÃ¡ me dejara. PrÃ¡cticamente me lleva con correa todo el tiempoâ€”Â¡DifÃ-cilmente llego a luchar en absoluto!"

A lo que Hipo recordÃ³, a Camicazi le gustaba pelear casi tanto como le gustaba hablar.

"Â¿Entonces, dÃ³nde estÃ¡ tu bote?" Camicazi preguntÃ³, buscando en la costa por su medio de transporte.

"Oh, en algÃºn lado al otro lado de la islaâ€¦ He estado explorando las tierraâ€¦ ya sabes, buscando animales salvajes y talâ€¦"

"Â¿De modo que estÃ¡s cazando solo?" preguntÃ³, regresando la especulativa mirada a su cara. Hipo se sintiÃ³ enrojecer bajo su escrutinio, bastante consciente de que se veÃ-a como la Ãºltima persona que saldrÃ-a a cazar solo. Eso y que actualmente solo estaba armado con una daga.

"Puedo arreglÃ¡rmelas bien yo solo," dijo un poco mÃ¡s agresivo de lo que pretendÃ-a. Andar tanto con una criatura tan orgullosa como Chimuelo quizÃ¡s habÃ-a fortalecido su sentido de orgullo. Chimuelo no toleraba su hÃ¡bito de hacerse a sÃ- mismo menos, y en respuesta, Hipo se sentÃ-a menos inclinado a dejar que otras personas lo despreciaran.

La chica levantÃ³ sus manos. "No te ofendas. Pero tienes que admitir que eres muy flacucho. No pareces gran cosa, Â¿sabes?"

Hipo no dijo nada; la mirÃ³ imperiosamente hacia abajo.

Camicazi hizo una mueca.

"Bien, bienâ€¦"

"_Â¡Camicazi!_"

El rubor de Hipo se vertiÃ³ en un rostro fantasmal. HabÃ-a oÃ-do Ã©sa voz numerosas ocasiones antes, y la respuesta de miedo condicionado emergiÃ³ con sus ecos.

"Oh, creo que es mejor que me vaya," Camicazi dijo, inmutable y mirando, apÃ¡ticamente, en direcciÃ³n a los barcos.

"Â¡Cami! Â¡Trae tu pequeÃ±o culo flaco aquÃ- ya!"

La amplia figura de la madre protuberante de Camicazi, la Gran

Bertha, surgiÃ³ sobre una cresta de rocas. No era mÃ¡s que un punto en la distancia, pero no por ello menos imponente.

"Â¡Oh, ya sÃ©! Â¡DeberÃ-as venir y hablar con mamÃ¡!" Camicazi expresÃ³ a Hipo brillantemente. "Ha estado hablando de ir al norte otra vez. Como dije, obtuvimos buenas cosas de Lindisfarne, apuesto a que tu papÃ¡ lo adorarÃ¡. Â¡Especialmente el hidromiel! Oh chico, es deliciosoâ€”Â¡_sÃ³lo no le digas a mamÃ¡ que lo he estado bebiendo! _Oh, y hemos estado escaseando en los chalecos de piel de dragÃ³n. Los mejores son de Berk, todos lo sabenâ€”_Â¡pero tampoco le digas a mi mamÃ¡ que dije eso!"_

Hipo, se echÃ³ hacia atrÃ¡s, alarmado, y rÃ¡pidamente arrancÃ³ su brazo del agarre de Camicazi cuando empezÃ³ a arrastrarlo de vuelta a los barcos.

"Uhâ€¦uhâ€¦no. Â¡Nope!" Hipo riÃ³ dÃ©bilmente. "No puedo. Mira, me encantarÃ-a, peroâ€¦Tengo un programa. Cosasâ€”cosas importantesâ€”que no pueden ser posibles reprogramar. Ocupado, ocupado, ocupadoâ€”Â¡Ã©se soy yo! Tal vez en otro momento, cuando estÃ© menos ocupadoâ€¦con cosas terriblemente importantesâ€¦"

Como salir tan pronto de aquÃ- como me sea posible.

"Â¿QuiÃ©n estÃ¡ contigo?" Bertha gritÃ³ mientras se acercaba.

El pÃ¡nico se apoderÃ³ de Hipo. Se tambaleÃ³ hacia atrÃ¡s mÃ¡s rÃ¡pido. Camicazi se le quedÃ³ viendo, curiosa, pero no hizo ningÃºn movimiento para detenerlo de internarse en el bosque.

"Probablemente no deberÃ-as mencionar que me viste," Hipo agregÃ³, haciendo su camino hacia los Ã¡rboles.

"Peroâ€""

"Â¡Dile a tu mamÃ¡ que soy una alucinaciÃ³n!" Entonces Hipo se deslizÃ³ entre las sombras.

La menuda chica se quedÃ³ quieta, sin habla, por un momento mÃ¡s, intentando procesar lo que acababa de pasar. No notÃ³ la llegada de su madre hasta que una mano pesada aterrizÃ³ en su hombro.

"Â¡Camicazi!" Bertha ladrÃ³, causando que su hija se sacudiera bajo su agarre. "Â¿No me escuchaste llamarte? Â¿QuÃ© pasa contigo, niÃ±a? Â¿Y quiÃ©n era Ã©se?"

"Creo que debimos haber revisado Ã©sas _frambuesas_ un poco mejor antes de comerlas," Camicazi dijo dÃ©bilmente. Ella sabÃ-a que Hipo era extraÃ±o, sobre todo gracias a su hÃ¡bito de nunca explicar su proceso de pensamientos antes de actuar, pero esta vez se habÃ-a sobrepasado.

La experiencia ademÃ¡s le habÃ-a enseÃ±ado que si Hipo iba a hacer algo loco, era mejor para el bienestar de uno mantenerse fuera del camino.

"Fue una alucinaciÃ³n," informÃ³ a su madre.

########

* * *

><p>########

Hipo se precipitÃ³ a travÃ©s de la maleza; el cuero de la suela de sus mocasines contorneaba la tierra para ayudar a silenciar sus pasos. No tenÃ-a miedo de ser seguidoâ€”tan intimidante como La Gran Bertha fuera, Hipo confiaba en su velocidad sobre la de ella. Su Ãºnica preocupaciÃ³n en el momento era Chimuelo. No sabÃ-a quÃ© tanto los Bog-Burglars habÃ-a estado en la isla, o cÃ³mo se extendÃ-an, y Ã©l rezaba a los dioses que Chimuelo supiera lo suficiente para permanecer escondido.

Los Bogs no eran grandes asesinos de dragonesâ€”No como los BÃ¡rbaros, quiÃ©nes estaban mÃ¡s experimentados gracias a su cercana localizaciÃ³n a los nidos; un solo Vikingo de Berk podÃ-a eliminar a un dragÃ³n si lo requerÃ-a. Los Bog-Burglars, por otra parte, eran mÃ¡s adeptos a pelear con otros humanos, y una buena variedad de eso se debÃ-a a su amplio rango de expediciones.

Pero suficientes de ellos juntos podÃ-an eliminar a un Furia Nocturna. De eso, Hipo estaba seguro.

"Â¡Chimuelo!" llamÃ³ mientras buscaba la gruta dÃ³nde habÃ-a asentado el campamento. Su corazÃ³n se aligerÃ³ cuando vio al dragÃ³n sobre la misma roca soleada dÃ³nde lo habÃ-a dejado.

Chimuelo levantÃ³ su cabeza ante el sonido de su nombre.

"Hey compaÃ±ero," Hipo dijo mientras se aproximaba, alivio pesando en su voz. ColocÃ³ una mano sobre el oscuro hocico.

Chimuelo la oliÃ³, luciendo preocupado.

"No es nada," Hipo le asegurÃ³. SeguÃ-a boqueando por aliento. "Hay sÃ³lo algunos Vikingo en el otro lado de la isla. Creo que deberÃ-amos partir de aquÃ- y continuar yendo al sur."

Chimuelo ladeÃ³ su cabeza y mirÃ³ al sol. HabÃ-a estado viajando mayormente durante la noche para tomar ventaja del elemento de Chimuelo y descansando seguido durante el dÃ-a para recargarse. Un dragÃ³n negro volando a plena luz del dÃ-a seguro llamarÃ-a atenciÃ³n no deseada.

"Iremos bajos, volando mÃ¡s lejos hacia el mar, por la lÃ-nea del este, y luego encontraremos cubierta en las nubes," Hipo decidiÃ³ en el acto. ExtendiÃ³ la mano sobre sus ojos y escaneÃ³ el cielo. "Parece que hay suficiente para mantenernos a salvo por un tiempo. Probablemente pensarÃ¡n que somos un ave enorme si se las arreglan para detectarnos en algÃºn punto."

Chimuelo se parÃ³, arqueando su espalda y estrechando sus garras, esperando que Hipo colocara la silla en su lugar. Hipo andaba recogiendo sus pertenencias y asegurando su asiento.

ChasqueÃ³ la lengua y arrancÃ³ una cuerda de las aletas desgastadas.

"TendrÃ© que conseguir algunos materiales para reforzar esto,"

murmurÃ³. AguantarÃ-an por ahora, pero no estarÃ-a bien que su control sobre la aleta de la cola se rompiera en medio vuelo.

Se izÃ³ sobre la silla de montar con prÃ¡ctica facilidad; el paquete tejido que llevaba no habÃ-a obstaculizado sus movimientos en lo mÃ¡s mÃ-nimo.

Los movimientos de Hipo y Chimuelo estaban sincronizados mientras despegaban, deslizÃ¡ndose por el agua hasta que estuvieron lo suficientemente lejos como para arriesgarse a ir mÃ¡s alto. Hipo moviÃ³ su tobillo en la posiciÃ³n tres y el par comenzÃ³ a subir verticalmente.

Frescas nubes bajas humedecieron sus mejillas e Hipo se deleitÃ³ con la sensaciÃ³n de seguridad y libertad que Ã©l siempre sentÃ-a estando en su altura preferida. Estaba a salvo de los Vikingos una vez mÃ¡s y estaba de regreso en el aire donde pertenecÃ-a.

"Las buenas noticias es que nos estamos aproximando a Escocia," gritÃ³ por encima del viento. "Podemos conseguir un mapa y materiales allÃ-, y posiblemente permanecer en la costa hastaâ€”"

El estÃ³mago de Hipo interrumpiÃ³ rudamente su planeaciÃ³n. Le frunciÃ³ el ceÃ±o, de pronto reconociendo el dolor como hambre.

"Aj, maldiciÃ³n. OlvidÃ© comer."

Chimuelo bufÃ³.

Comiste aquÃ©l conejo en la isla antes de irte a explorar.

Hipo casi pudo _sentir_ a su dragÃ³n juzgÃ¡ndolo.

"Â¡SeguÃ-a hambriento!" se defendiÃ³, apuntando a su estÃ³mago. "Â¡Escucha! Â¡SÃ© que puedes escucharlo!"

Si te pones muy gordo no serÃ© capaz de cargarte.

"Â¡Y ni siquiera se te _ocurra_ quejarte sobre mi peso! Â¡Si fuiste capaz cargar aquÃ©l alce en Fetlar _mientras_ me cargabas, entonces no estÃ¡s en posiciÃ³n de lloriquear!"

No puedo cargar dos alces.

"Y no voy a llegar a ser del tamaÃ±o de un alce, no importa que tanto coma."

Mira a tu padreâ€”Â¡estÃ¡ en tu sangre!

"Â¡Ni te atrevas a llegar allÃ-!"

* * *

><p>NA: Un capÃ-tulo que en lo personal fue realmente divertido de traducir. Camicazi es adorable, me recuerda a mÃ- que a veces olvido que respirar es un recurso esencial para vivir. Aprovecho para agradecer a _LaRojas09 y Nightspider _por aclararme lo del capÃ-tulo anterior. Gracias tiernos lectores._

4. Saqueado

Disclaimer**: **_SÃ³lo DreamWorks y su autora Cressida Cowell son dueÃ±os de Ã©sta franquicia, ni la autora ni yo ganamos un penique en nuestros bolsillos por esto._

* * *

><p>Saqueado

El aire otoÃ±al era fresco para comenzar, pero la alta altitud junto con la sensaciÃ³n tÃ©rmica habÃ-a puesto a los ojos de Hipo llorosos por el escozor, picando a su nariz y mejillas. El resto de su cuerpo permanecÃ-a cÃ¡lido, debido tanto a sus capas adicionales de ropa como a la sangre caliente bombeando a travÃ©s de su cuerpo al pensar en lo que iba a hacer.

Al final resultÃ³ que toparse con Camicazi tuvo sus beneficios. Aparte de un recordatorio de su ignorancia geogrÃ¡fica, tambiÃ©n le seÃ±alÃ³ que habÃ-a riquezas por ser encontradas si permanecÃ-a en la costa de Northumbrian.

Inicialmente, Hipo pensÃ³ en colarse por ahÃ- robando mapas y materiales de herrerÃ-a para asegurar la aleta de la cola, pero eso lo llevÃ³ a pensar quÃ© es lo que harÃ-a con los materiales si no tenÃ-a un taller en el que trabajar. Entrar furtivamente en el taller de un herrero por materiales serÃ-a mÃ¡s difÃ-cil de lograr de lo que valÃ-a la pena arriesgar.

LlegÃ³ a la conclusiÃ³n final de que iba a tener que pedir y comprar materiales, y eso requerÃ-a mÃ¡s dinero.

Con sÃ³lo sus ingresos personalesâ€”un saco pequeÃ±o de piezas de plataâ€”a su disposiciÃ³n, Hipo sabÃ-a que sus recursos para comerciar estaban escasos. PasÃ³ los Ãºltimos cuatro dÃ-as dando vueltas por las ciudades costeras tratando de encontrar trabajo. No era sencilloâ€”especialmente cuando ingleses reemplazaban a los nÃ³rdicos cuanto mÃ¡s avanzaba al sur, y la gente en general no estaba dispuesta a emplear a los extranjeros.

Lo que Hipo encontrÃ³, en cambio, fueron cotilleos de sobre la reciente actividad pirata. Y con Camicazi aun fresca en su mente, Hipo no pudo desplazar el interÃ©s por dinero rÃ¡pido.

AdemÃ¡s, si iba a robar algo de _cualquiera_ preferÃ-a que fuera de ladrones.

Fue este filtro de lÃ³gica que llevÃ³ a Hipo donde revoloteaba ahora: cincuenta metros por encima de un reciente barco comercianteâ€”las distintivas velas cuadradas aclarÃ¡ndolo lo suficiente. HabÃ-a estado rondando el movimiento lento de la nave como un buitre, analizando la mejor manera de irrumpir y allanar. La costa seguÃ-a a la vistaâ€”nadando en la distancia, nada mÃ¡sâ€”y un plan rÃ¡pidamente se construyÃ³ en su mente.

Aparte del hombre en el timÃ³n, sÃ³lo dos vigilantes se movÃ-an por la cubierta. Hipo volÃ³ libremente sobre sus cabezas; los ojos humanos tenÃ-an dificultades para vislumbrar a un Furia Nocturna con sÃ³lo las estrellas por luz.

"Muy bien, esto es perfecto," Hipo murmurÃ³ a las sensibles orejas de Chimuelo. "Luce como un barco mercader. Muchos bienes, poca seguridad."

DirigiÃ³ su vuelo hacia la popa del barco, dos niveles debajo de la parte mÃ¡s alta de la cubierta, grandes ventanales sobresaliendo abarcando la estructura.

"â€¦y Ã©sa es la cabina principal. Definitivamente hay dinero allÃ-. El cuarto de navegaciÃ³n deberÃ-a estar un piso arriba; usualmente lo estÃ¡n."

PodrÃ-a tomar un mapa y matar dos pÃ¡jaros de una pedrada.

Debajo, el hombre del timÃ³n bostezÃ³ y frotÃ³ su ojo. El vigilante en la cubierta popa dijo algo en un idioma extranjero, probablemente gaÃ©lico, su voz contrarrestando sorprendentemente la tranquilidad de la noche, dejando su puesto para dirigirse hacia su compaÃ±ero.

"Vamos," Hipo soplÃ³ ante la vista de su oportunidad.

RÃ¡pidamente aterrizÃ³ con Chimuelo en la cola de milano, lo suficientemente cerca del cuerpo de la nave para que pudiera caer sobre la popa. Se mantuvo pegado a la orilla, aferrÃ¡ndose a las sombras en caso de que el vigilante regresara.

El corazÃ³n de Hipo se clavÃ³ dolorosamente contra sus costillas y no pudo decir si era por la emociÃ³n o la ansiedad que le tenÃ-a disfrutando el momento.

"De acuerdo, Â¿sabes cuÃ¡l es tu parte, verdad?" Ã©l susurrÃ³.

Chimuelo asintiÃ³.

Â¿Ã‰sa sencillamente patÃ©tica parte? Por supuesto.

"Bien. Una vez que estÃ©s en el agua, cuenta hasta mil antes de disparar. Eso deberÃ-a darme tiempo para llegar a donde necesito estar antes de que el caos pase." Hipo sonriÃ³ al dragÃ³n con mÃ¡s confianza de la que sentÃ-a. "Oh, y se comienzo a gritar por ser torturado por piratasâ€¦ comienza a prender todo en llamas."

Chimuelo sonriÃ³ de vuelta, probablemente mÃ¡s confiado de lo necesario.

Lo harÃ©.

El dragÃ³n se agachÃ³ como un gato de jungla lo harÃ-a antes de saltar desde su posiciÃ³n, dejando a su humano en el barco. ExtendiÃ³ sus alas para deslizarse en el agua, aterrizando con nada mÃ¡s que un 'kurplunk'

"_Â¿QuÃ© fue eso?_" dijo el vigilante mÃ¡s cercano, alarmado y mirando hacia el mar. Se moviÃ³ a la regiÃ³n de la popa con pasos rÃ¡pidos y pesados, echando un vistazo por encima de la barandilla.

El timonero bostezÃ³ nuevamente. ParpadeÃ³ hacia su compaÃ±ero.

"_Nada. Un pez._"

"_Nah, sonÃ³ enorme._"

"_Entonces un enorme pez._"

Pese a sus palabras seguras, el timonero dejÃ³ el volante para echar un vistazo por sÃ- mismo.

Hipo se arrastrÃ³ por las escaleras hacia el castillo de popa en la cubierta, ojeando la espalda del timonero. Ambos hombres estaban observando el abismo oscuro sobre la orilla del portadorâ€”en un incuestionable vano intento de ver a Chimuelo, aunque Ã©l estaba agradecido por la distracciÃ³n.

Se aproximÃ³ a la puerta que esperaba fuera el cuarto de navegaciÃ³n, manteniÃ©ndose en el esqueleto de la embarcaciÃ³n para evitar crujidos indeseables.

"_No era nada,_" el timonero dijo, moviÃ©ndose de vuelta al timÃ³n. Hipo brincÃ³ los Ãºltimos pasos, abriÃ³ la puerta unos centÃ-metros de su marco y se apretÃ³ hacia dentro lo mÃ¡s rÃ¡pido que pudo, cerrando la puerta con un gesto de dolor en su rostro.

EscuchÃ³ a las voces continuar.

"_Â¿QuÃ© es?_"

"_CreÃ- verâ€”nada. Un truco de la luz._"

"_Eres muy confiado._"

"_Y tÃº muy suspicaz._"

Hipo esperÃ³ en la oscuridad de la habitaciÃ³n con la respiraciÃ³n baja durante varios largos segundos.

Nadie se aproximÃ³.

Lentamente soltÃ³ el aire de sus pulmones, su corazÃ³n aÃºn demasiado ocupado para notarlo. SintiÃ©ndose seguro, mirÃ³ a su alrededor.

Definitivamente era el cuarto de navegaciÃ³n. A travÃ©s de los azulados tonos de la luz lunar, Hipo pudo notar mapas, utensilios de escritura, grandes compases de latÃ³n, todos dispersos sobre tableros y superficies.

Fue directamente al escritorio en el centro del cuarto.

"Mapa, mapa, mapaâ€¦" cantaba Hipo suavemente en voz baja, calcando con los dedos sobre el lÃ-o de papeles, desenrollando pergaminos parcialmente y luego dejÃ¡ndolos de lado. Pensaba que estarÃ-a mÃ¡s agitado con la situaciÃ³n, pero el poder vibraba a travÃ©s de sus venas, dejÃ¡ndolo inusualmente tranquilo. SintiÃ³ que podÃ-a respirar mÃ¡s fÃ¡cilmente, que podÃ-a moverse mÃ¡s rÃ¡pido, si era necesario.

RebuscÃ³ en algunos papeles cuadriculas forrados y enrollados.

"Â¡Mapa!" celebrÃ³ en un fuerte susurro.

ExtendiÃ³ el pergamino y observÃ³ su contenido. TenÃ-a el Mar del Norte, el Mar Negro, y el Mar de Noruega con sus respectivas masas de tierras presentes. Vio las islas donde Berk estaba localizado, vio el largo borde de Frankia, y vio las extremadamente tierras exteriores donde el sol supuestamente quemaba mÃ¡s fuerte que el verano mÃ¡s caliente de Berk.

Mostraba todo lo que necesitaba.

"Siguiente paso, dinero," murmurÃ³.

GirÃ³ sobre sus talones y entrecerrÃ³ los ojos, buscando por algo mÃ¡s oscuro que pudiera usar para cubrirlo; una manta o una estola servirÃ-an bien. Su ropa comÃºn consistÃ-a en verde y cafÃ©, su usual esquema de colorâ€”no exactamente ideal para ocultarse en navÃ-os piratas. Los bosques, sÃ-; piratas, no.

Sus esfuerzos le otorgaron un par de capas colgadas al lado de la puerta, sin duda, pertenecientes a los tripulantes originales. Hipo su puso ambosâ€”primero el beige, y luego el negro sobre esta. Aunque cargar mÃ¡s peso por la ropa, estarÃ-a lo suficientemente cÃ¡lido para sobrevivir a su plan de escape, el cual no envolvÃ-a volar.

Se inclinÃ³ contra la pared, a centÃ-metros de la puerta, y esperÃ³.

'Vamos, Chimuelo. En cualquier segundoâ€¦"

########

* * *

><p>########

Chimuelo tenÃ-a una estructura aerodinÃ¡mica que le permitÃ-a atravesar cualquier elemento, fuera aire o agua. Por supuesto, su minusvalÃ-a obstaculizaba su capacidad de maniobra, pero todavÃ-a podÃ-a llegar al frente de una nave mÃ¡s rÃ¡pido de lo que cualquier humano podÃ-a esperar lograr.

_â€¦__89, 90, 91â€¦_

ContÃ³ en los nÃºmeros humanos que aprendiÃ³ de Hipo; inseguro de cuÃ¡n rÃ¡pido o lento deberÃ-a hacerlo. Hipo no habÃ-a sido muy especÃ-fico, pero confiaba en la fe que su muchacho tenÃ-a en Ã©l.

_â€¦__92, 93, 94, 95, 96â€¦_

Chimuelo observÃ³ el mÃ¡stil extendiÃ©ndose desde la parte delantera del barco. El bauprÃ©s, como Hipo lo llamaba.

_â€¦__Â¡97, 98, 99, 100!_

Tomando un segundo para acumular el gas en la base de su garganta, Chimuelo dejÃ³ salir una poderosa esfera de flama azul, daÃ±ando a su objetivo como su naturaleza dictaba.

El barco se sacudiÃ³ un la fuerza, la proa inmediatamente encendida como una antorcha solitaria y funesta sobresaliendo en las horas oscuras. El primer grito de alarma resonÃ³ contra la noche, rÃ¡pidamente coreado por los otros.

Chimuelo se sumergiÃ³ devuelta en el agua y disparÃ³ debajo la superficie de las olas para posicionarse al otro extremo del barco.

Ahora esperar a Hipo.

########

* * *

><p>########

Hipo no tuvo que preguntarse cuÃ¡ndo Chimuelo hizo su ataque. El pandemonio se desatÃ³ en el momento en el que el bauprÃ©s se prendiÃ³ en llamas.

La puerta rechinÃ³ al abrirla lo suficiente para echar un vistazo a la cubierta principal. Estaba vacÃ-a, el timonero desatendiendo su puesto para ocuparse de las llamas. Hipo avanzÃ³. Se deslizÃ³ por las escaleras hacia al alcÃ¡zar, mezclÃ¡ndose entre las sombras con la capucha negra sobre su cabeza. EsperÃ³ contra las escaleras mientras los hombres corrÃ-an desde el cuarto de tripulaciÃ³n-hombres quienes ni siquiera miraron alrededor en busca de la fuente de tal conmociÃ³n. El ataque de Chimuelo sirviÃ³ como un faro de atracciÃ³n para los piratas, justo como Hipo habÃ-a esperado.

Los piratas eran igual que los vikingos, y los vikingos eran predecibles.

DespuÃ©s de aminorar el ritmo de actividad en el Ã¡rea de la cabina, Hipo considerÃ³ que era seguro continuar. EntrÃ³ a las habitaciones con el mismo sigilo que empleÃ³ toda la noche; respirando poco, caminando de puntillas. Se escabullÃ³ por las puertas abiertas hacia los cuartos llenos de hamacas; algunas teniendo cuerpos aun dormitando en ellasâ€”hombres con sueÃ±o pesado, o bien, tripulantes despreocupados. De cualquier, no le prestaron atenciÃ³n. Hipo mantuvo los ojos fijos hacia delante, clavÃ¡ndolos en la Ãºnica puerta que _tenÃ-a que ser_ la cabina principal.

Se detuvo al legar a ella, presionando su oÃ-do contra la madera en busca de sonidos que indicaran sonidos de agitaciÃ³n, tratando de bloquear los gritos ahogados del otro extremo de la nave.

Nada.

Lentamente, Hipo abriÃ³ la puerta, manteniendo todos sus sentidos alerta por cualquier movimiento. Era pesada, gruesa y rapÃ³ el suelo. Hipo hizo una pausa dos veces para abrirla. Nadie vino. PasÃ³ adentro rÃ¡pidamente.

Una vela yacÃ-a encendida sobre una mesa, mandando sombras moviÃ©ndose por cada rincÃ³n del cuarto; el aliento de Hipo se acelerÃ³ un par de veces, creyendo que era una persona al acecho, esperando por salir. Pero la abandonada cama con sus arrugadas sÃ¡banas apuntaba a lo obvio: el capitÃ¡n se habÃ-a marchado a revisar cuÃ¡l era el problema.

Mordiendo su labio, Hipo cerrÃ³ la puerta detrÃ¡s de Ã©l e inmediatamente descendiÃ³ sobre las pertenencias del pirata. Las pilas de ropas captaron su atenciÃ³n primero, cada artÃ-culo tan variado del siguiente en estilo y material que era obvio que todo era robado. Debajo de un trono de mantones de seda, estaban las primeras de varias bolsas con monedas que pudo encontrar al husmear entre los objetosâ€”probablemente arrancados del cinturÃ³n de alguien. Un vistazo rÃ¡pido dentro de cada una revelÃ³ una pequeÃ±a colecciÃ³n de piezas de plata revueltas con unas pocas de oro.

Otra ganancia de la noche.

Hipo empezÃ³ a meter las bolsas debajo de su camisa o atarlas alrededor de sus mulecas para que no se perdieran en el ocÃ©ano. Nunca habÃ-a robado dinero en su vida, pero si continuaba con el argumento en su cabeza de que los piratas eran ladrones tambiÃ©n, y que Ã©l solamente revertÃ-a la providencia, no se sentÃ-a tan culpable.

O, al menos, no se sentirÃ-a tan culpable por _no sentirse culpable_.

La excitaciÃ³n volviÃ³â€”o tal vez era ansiedad, aÃºn tenÃ-a la picazÃ³n en su estÃ³magoâ€”y le dio el empujÃ³n necesario para poner su culo en marcha. SabÃ-a que tenÃ-a que salir de ahÃ- antes de presionar demasiado a su suerte.

RÃ¡pidamente se dirigiÃ³ a la puerta; la presencia de las bolsas de dinero sintiÃ©ndose pesada agregando el peso de sus muchas capaz de ropa. Sus piernas se sentÃ-an muy agitadas, como si estuviera a punto de partir corriendo en cualquier segundo, y luchÃ³ por mantener a su cuerpo en control.

ParÃ³ justo antes de llegar a la puerta. HabÃ-a algoâ€¦ algo que pasÃ³ por alto. Devuelta en Berk, solÃ-a tener todo lo que fuera de real importancia para Ã©l debajo de su almohadaâ€”como su libro de bocetos. Era el Ãºnico que se acostaba en su cama, despuÃ©s de todoâ€¦

La puerta, a un brazo de alcance, le seÃ±alÃ³ continuar con su escape. MirÃ³ por sobre su hombro, de nuevo a la almohada. Hecha mella, manchada y modesta.

SerÃ-a estÃºpido ser atrapado tan cerca, sÃ³lo para perder el tiempo en un capricho.

SerÃ-a igualmente estÃºpido por su parte llegar tan lejos y pasar posiblemente algo realmente bueno. Â¿Y por quÃ©? Â¿Miedo? PasÃ³ demasiado tiempo sintiendo temor.

Su mente decidiÃ³, Hipo se apresurÃ³ en dar marcha atrÃ¡s a la revuelta cama, agarrando la almohada, tirando de ella.

Y allÃ- estaba, en efecto, algo. Dos algo. El primero era una daga, una hoja simple y con un mango soso de metal, mÃ¡s para usar como protecciÃ³n o amenaza; prÃ¡cticamente, Hipo podÃ-a ver las invisibles manchas de sangre revistiendo el cuchillo pirata.

El segundo objeto era una barata bolsa marrÃ³n tan pequeÃ±a y simple que caso sintiÃ³ decepciÃ³n. Con el ceÃ±o fruncido, Hipo levantÃ³ la bolsa y mirÃ³ dentro.

Cortados, cuatro rubÃ-es brillaron devolviÃ©ndole la mirada.

"_Â¡Oi!_"

Hipo jadeÃ³, y casi tirÃ³ su contrabando.

Su impacto de encontrar rubÃ-es reales debiÃ³ ensordecerlo momentÃ¡neamente, porque Hipo no podÃ-a ver cÃ³mo es que pudo no haber notado a un enorme e indignado pirata de pie en el marco de la puerta.

Berreando como un troll tras calcetines, el hombre cargÃ³. Hipo no reparÃ³ en los detallesâ€”sÃ³lo vio a la bestia de un hombre de dos metros lanzÃ¡ndose como un bÃ³lido hacia Ã©l.

El adolescente no perdiÃ³ tiempo en saltar a la ventana mÃ¡s cercana. Su mente totalmente en blanco, como un piloto automÃ¡tico.

Con tres dedos desocupados, buscÃ³ a tientas el picaporteâ€”no la manera en la que Ã©l hubiera preferido salir, pero no se podÃ-a ser muy exigente cuando una feroz mole andaba pesadamente hacia Ã©l luciendo listo para matar.

El seguro se abriÃ³-ni un segundo demasiado tarde-e Hipo se lanzÃ³ a sÃ- mismo contra el cristal.

Grandes y mortÃ-feras manos birlando al igual que el cristal de la ventana cediÃ³ a su peso.

Un furioso aullido siguiÃ³ a Hipo en la duraciÃ³n de su caÃ-da, terminando mientras se sumergÃ-a dentro de las congeladas olas salinas. Hipo resurgiÃ³ segundos despuÃ©s. Aire sobrellenando sus pulmones en el sobresalto ante la glaciar temperatura absoluta del mar. SaboreÃ³ sal, hielo y pÃ¡nico. HabÃ-a estado en aguas frÃ-as antesâ€”viviendo en Berk hacÃ-a imposible escapar de elloâ€”pero nunca en la noche, nunca cuando el calor del sol habÃ-a estado ausente por horas.

DolÃ-a respirar, los huesos de sus costillas demasiado helados para expandirse por sus pulmones, y por un solitario, horrÃ-fico momento, Hipo pensÃ³ que sus piernas estarÃ-an demasiado entumidas para mantenerlo a flote. Sus brazos estaban fuera de uso; intentando sostener todo lo que habÃ-a tomadoâ€”el mapa, los rubÃ-es.

Y entonces gran parte del peso se habÃ-a ido.

Algo grande, liso y vivo se moviÃ³ debajo de Ã©l, levantÃ¡ndose sÃ³lo para que pudiera instalarse encima de una silla de montar de cuero. Hipo apenas podÃ-a distinguir el contorno de una cabeza de reptil asomarse en el agua oscura cercana a su torso.

"Ch-chi-chimuelo," Hipo boqueÃ³. Nunca habÃ-a estado mÃ¡s feliz de ver a su amigo. SintiÃ³ una sensaciÃ³n parecida regresar.

Linda salida, pero aquÃ- no era dÃ³nde se suponÃ-a nos encontrarÃ-amos.

Chimuelo le dio una sonrisa infame y se lanzÃ³ hacia delante, su cola silbando de lado a lado, cortas, pero poderosas piernas bombeando, las alas fuertemente moldeando su cuerpo, moviÃ©ndose suavemente hacia la vista de tierra mÃ¡s cercana.

"P-perfecta s-s-sincronizaciÃ³n amigo," Hipo dijo con incalculable afecto. RascÃ³ la cabeza del dragÃ³n con sus dedos blancos y temblorosos.

Los gritos del barco podÃ-an ser escuchados claramente; contaminando el calmo aire nocturno al igual que las columnas de humo surgiendo de la proa.

Hipo y Chimuelo estaba a salvo del lÃ-mite de bÃºsqueda de velas y linternas, encabezÃ¡ndose a toda velocidad hacia la escarpada costa. Hipo sospecha firmemente que los piratas aÃºn piensan que sigue hundiÃ©ndose por el casco de la nave.

"L-l-lamento no haber s-sido de mucha ayuda," murmurÃ³. Sus piernas sintiÃ©ndose calidad en el agua, mucho mÃ¡s cÃ¡lidas que su mitad superior, la cual estaba expuesta al avance del aire. Se inclinÃ³ hacia adelante para apretarse mÃ¡s cerca de su dragÃ³n y acurrucarse. Aunque empapados, los abrigos hacÃ-an su trabajo de protegerlo del viento.

Hiciste tu parte. Yo me encargarÃ© a partir de aquÃ-.

La indistinta respuesta de Chimuelo llegÃ³ como un gemido. Se preocupaba por su humano y comenzÃ³ a utilizar sus alas en un esfuerzo de acelerar su nataciÃ³n. Hipo no podÃ-a escupir fuego. Hipo no tenÃ-a una cÃ¡mara sulfurosa, ardiente, dentro de su cavidad para actuar como un horno. Se le ocurrÃ-an al dragÃ³n varias cosas peligrosas que podrÃ-an ocurrir si el muchacho no entraba en calor pronto.

AsÃ- que, Â¿por quÃ© el tonto habÃ-a sugerido escapar a travÃ©s del agua?

Entonces golpeÃ³ a Chimuelo como una segunda bola de contracciÃ³n.

Hipo estaba intentando _protegerle_. Porque _Ã©l _no podrÃ-a volar por su cuenta, y _Ã©l _estarÃ-a a salvo de los piratas siempre que estuviera fuera del barco.

"Estoy bien," dijo Hipo automÃ¡ticamente. Sus ojos estaban cerrados, pareciendo como si hubiera caÃ-do dormido. El viaje a la costa era largo y corto a la vez; Hipo estaba inseguro de cuÃ¡nto tiempo habÃ-a pasado.

Con un cuerpo entumecido, su mente estaba a toda marchaâ€”procesando lo que acababa de hacer, girando sus acciones una y otra vez, preguntÃ¡ndose si fue el mejor curso de acciÃ³n. O el mÃ¡s

correcto.

Pronto el peso de Hipo volviÃ³ a Ã©l, Chimuelo estaba galopando sobre la tierra, dejando pesadas impresiones de huellas en la arena. Hipo bajÃ³ torpemente de la silla con movimientos lentos y murmurÃ³ otro gracias. Inmediatamente empezÃ³ a lanzar todo cargamento de su persona con abandono descuidadoâ€”los abrigos, los sacos de dinero, el saturado mapa, _su hallazgo de la almohada_â€¦

ObservÃ³ el botÃ-n ante Ã©l, el poder de sus acciones finalmente ganando algo de sentido.

SÃ-, habÃ-a logrado colarse en un navÃ-o pirata. SÃ-, decidiÃ³ hacer algo peligrosoâ€”algo planeado, pero peligroso, muy lejos de dar lugar a la suerteâ€”por sobre algo honesto, seguro y consumidor de tiempo. Y sÃ-, habÃ-a huido de una captura saltando por la ventana del barco.

Pero lo habÃ-a valido.

Una pesada sonrisa brotÃ³ de su rostro mientras de giraba devuelta al mar, visualizando el alumbrado punto distante de la embarcaciÃ³n, sus sonrisa creciendo, su regocijo anterior resurgiendo.

"Â¡SÃ-!"

La piel de gallina lo cubrÃ-a todo. Estaba empapado, tiritando, aunque sacudido ahora tambiÃ©n por la risa.

"Â¡Que botÃ-n!" Hipo continuÃ³ alardeando. Su voz era fuerte y nÃ-tida en la oscuridad. SintiÃ³ un estado similar al sustento que solÃ-a encontrar generalmente al realizar buceos profundos y giros peligrosos sobre Chimuelo.

Chimuelo mirÃ³ al humano, sorprendido pero feliz de ver tal energÃ-a en el adolescente en su estado. El dragÃ³n empezÃ³ a revolver los pies en la oscuridad, arrastrando ramas lavadas y secas de algas a una buena zona de base sÃ³lida.

Hipo no le prestÃ³ atenciÃ³n. Estaba demasiado ocupado saltando de arriba-abajo alrededor de su pila de tesoro, sangre bombeando y aliviando la inquietud construida por el robo exitoso. Â¿QuizÃ¡s era por eso que Camicazi lo hacÃ-a tanto? Â¡La adrenalina!

"Â¡E-estaremos bien d-d-durante meses! Â¡M-meses, Chimuelo!"

Chimuelo comenzÃ³ a apilar sus hallazgos en una pila desordenada, luciendo nada como las formas pulcras y cÃ³nicas que Hipo construirÃ-a.

Yo no necesito monetarios valiosos para sobrevivir, no importa lo que tus leyendas digan.

Hipo no pareciÃ³ estar haciendo caso a la ladrada aportaciÃ³n de Chimuelo. ContinuÃ³ con los saltos, una boba sonrisa sobre el rostro.

"Â¡PodrÃ© redi-diseÃ±ar tu cola-final-ha-hacerla mejor! Â¡P-p-podrÃ©

conseguir nn-nueva r-ropa!"

Si Chimuelo tuviera cejas Ã©stas se habrÃ-an alzado con duda. Claro, Hipo estaba haciÃ©ndose mÃ¡s grande, pero no habÃ-a prisa en conseguirle las extraÃ±as y suaves escamas removibles.

"N-necesito prendas mÃ¡s oscuras para hacer juego con tus esc-camas," Hipo explicÃ³. "N-nos harÃ¡ m-menos un objetivo de d-disparo."

Hablando de lo cualâ€¦

Chimuelo escupiÃ³ una pequeÃ±a llama a su improvisada fogata. Se encendiÃ³, por supuesto, y una vez encendido, en realidad parecÃ-a bastante como a uno de los que Hipo harÃ-a. Se sintiÃ³ orgulloso de su propio logro.

La repentina apariciÃ³n del fuego tomÃ³ a Hipo desprevenido, como si no se hubiera dado cuenta de que Chimuelo estaba allÃ- hasta entonces.

"Wowâ€¦g-gracias Chimueloâ€¦Â¡eso estÃ¡ muy bien!"

EstÃºpido y tonto mamÃ-fero, Â¡no sÃ³lo te quedes allÃ-parado.

SintiÃ©ndose particularmente paternal y exasperado con el muchacho que parecÃ-a reacio a cuidar de sÃ- mismo, Chimuelo empujÃ³ a Hipo hacia el fuego. Pasaba suficiente tiempo con el humano para saber que prendas hÃºmedas cubriÃ©ndolo dificultaba su habilidad para entrar en calor, asÃ- que Chimuelo continuÃ³ jalando de la tÃºnica hasta que Hipo lo apartÃ³.

"Ya voy, y-ya voy," dice Hipo de buen humor. Desabrocha su cinturÃ³n, tomando mÃ¡s tiempo de lo normal con dedos insensibles, y empieza a quitarse la ropa pieza por pieza. Desafortunadamente, utilizÃ³ la mayorÃ-a de sus prendas para su "misiÃ³n" y sÃ³lo tenÃ-a una tÃºnica gris vestir sobre sus todavÃ-a hÃºmedos pantalones.

DebiÃ³ haber tendido al menos la pila de ropa mojada para secarla, pero Hipo no parecÃ-a poder alejarse del atrayente calor del fuego. Se puso en cuclillas y sostuvo sus manos cerca de las llamas hasta que pasÃ³ el hormigueo y el calor subiÃ³.

Chimuelo se situÃ³ detrÃ¡s de Ã©l, justo dentro del rango de fuego.

Hipo sintiÃ³ de inmediato sus nuevamente mÃ³viles dedos logrando remover la hÃºmeda silla sobre la espalda de Chimuelo; el cuero hÃºmedo jamÃ¡s era cÃ³modo.

Chimuelo permitiÃ³ a Hipo esta tarea, pero cuando el muchacho iba a llevar la silla un poco mÃ¡s lejos del fuego, el dragÃ³n lo regresÃ³ a su lugar con su cola, enviando a volar a la silla sobre la arena en un montÃ³n revuelto de cuero y hebillas.

"Ugh, Â¿por quÃ© fue eso?" Hipo gruÃ±Ã³, sobando su estÃ³mago. Todo lo que Chimuelo vio fue a un cuerpo que seguÃ-a tiritando.

QuÃ©date.

Pupilas grandes y verdes se enfocaron en la tez pÃ¡lida de la piel de Hipo, la enfermiza sombra de la que habÃ-a estado tratando de deshacerse desde que Hipo cayÃ³ al mar.

Hipo concediÃ³ Ã©se movimiento porque alejarse del fuego era la Ãºltima cosa que querÃ-a hacer. Se acomodÃ³ entre el dragÃ³n y la fogata, recibiendo dos fuentes de consuelo de ambas partes.

"Bien. Yâ€¦gracias. Por esto," seÃ±alÃ³ el fuego. "Y por sacarnos del agua. Creo que subestimÃ© mi capacidad de soportar el frÃ-o."

Chimuelo bufÃ³ su acuerdo.

Â¿ValiÃ³ la pena?

Hipo se apoyÃ³ en las calientes escamas, sintiendo el calor envolverlo.

"La valiÃ³."

########

* * *

><p>########

"Â¿QuÃ© quieres quÃ© ahora?" el herrero del pueblo inglÃ©s de Hartlepool mirÃ³ al forastero como si el muchacho fuera un loco.

Hipo estaba acostumbrado a tales miradas. DevolviÃ³ la mirada, tensando la quijada.

Era una fortuna que finalmente encontrara un herrero que hablara actualmente nÃ³rdico. Su inglÃ©s era malo siendo positivos; hasta ahora podÃ-a con las formalidades y presentaciones, pero pedir lo que necesitaba en una lengua rota era casi imposible. Su gaÃ©lico era incluso peor.

Incluso entonces, parecÃ-a que lo que necesitaba no podÃ-a ser transmitido por el lenguaje.

Su idea era vÃ¡lida; las cuerdas servirÃ-an pero el metal lo sostendrÃ-an mejor. AlineÃ¡ndolo con cuero serÃ-a mÃ¡s cÃ³modo y durable para Chimuelo. La idea sonÃ³ bienâ€¦ en su mente.

TÃ©cnicamente, tenÃ-a la visiÃ³n mental de cÃ³mo hacerloâ€”corto, varillas cilÃ-ndricas enroscadas juntas con suficiente movilidad para crear una especie de movimientos serpenteantes, envueltos en una cubierta de cuero. Simple.

TratÃ³ de decÃ-rselo asÃ- al hombre.

"No estoy seguro de poder hacer eso, muchacho," dijo el forjador local, rascÃ¡ndose la cabeza calva. Hipo no sabÃ-a si era cosa de herreros o no, pero este hombre mantenÃ-a la cabeza igual de rapada

que BocÃ³n. LucÃ-a una barba tambiÃ©n, sÃ³lo que oscura, cerdosa y recortada en lugar de trenzada. La altura del hombre y el torso de barril reducÃ-an una figura imponente. Una tripa se cernÃ-a sobre sus pantalones, pero los brazos desnudos eran poderosamente musculosos. Su piel tenÃ-a un aspecto brillante, manchado de hollÃ-n por el dÃ-a dedicado a trabajo en el calor y la ceniza.

"Yo puedo hacerlo," dijo Hipo ante de poder detenerse. Las palabras salÃ-an de alguna manera un poco antes de que su cerebro pudiera estar 'bien' con ellas.

El hombre lo mirÃ³ e Hipo se apresurÃ³ a explicarse.

"Erâ€”soy un herrero." _Aprendiz._ "HarÃ© trabajo para usted si me lo permite."

Estaba hecho un rollo con el asunto de 'no checar primero con su cerebro'. Era un forastero, y estaba loco. Este tipo no tenÃ-a ninguna razÃ³n para dejarlo trabajar en su forja.

"Soy bueno con los detalles," Hipo intentÃ³ de todas formas cuando la cara del herrero no cambiÃ³. ExtendiÃ³ sus manos como si fuera a ayudar a probar su valÃ-a.

El hombre observÃ³ los apÃ©ndices extendidos. Largos y delgados, Ã¡giles obviamente, pero rellenos con callos de aÃ±os de trabajo en la forja. Era la Ãºnica seÃ±al de que el chico habÃ-a trabajado alguna vez en una herrerÃ-a. Por otro lado, parecÃ-a completamente larguirucho.

AdemÃ¡s suplicaba patÃ©ticamente.

"Te dirÃ© quÃ©. TrabajarÃ¡s por tres dÃ-as para mÃ- primero, y entonces te darÃ© tres dÃ-as para hacer lo que quieras. Â¡Pero aun tienes que pagar por los materiales!" agregÃ³ ante la expresiÃ³n llena de alegrÃ-a del chico. "El trabajo que hagas de antemano es el pago por usar mi forja en primer lugar."

La alegrÃ-a de Hipo no vacilÃ³ por la demanda; esperaba mucho.

"Â¡MuchÃ-simas gracias!"

"SÃ-, sÃ-," el hombre omitiÃ³ bruscamente. La cara tonta y feliz lo inquietaba. "Â¿QuÃ© tan pronto puedes empezar?"

"Â¡Ahora mismo!"

El hombre suspirÃ³. "Bien, bien, chico chiflado. Tengo una espada que podrÃ-a necesitar unos cuantos refinamientos; un noble local quiere que estÃ© lista para el cumpleaÃ±os diecisÃ©is de su hijo."

"Â¡Genial!" Algo que Hipo podÃ-a manejar. Excelente. Siempre y cuando no esperara que comenzara a balancear mazos alrededor para comprobar la durabilidad, estarÃ-a bien. En menos de una semana tendrÃ-a hecha la silla para montar de Chimuelo reformada y estarÃ-an de nuevo en marcha.

Â¿A dÃ³nde? QuiÃ©n sabe. Ã‰sa era la belleza de su libertad.

"Oh, cierto," dijo Hipo. "Â¿Tiene algÃºn curtidor por aquÃ-?"

Tal vez reforzara tambiÃ©n la aleta de la cola mientras estaba en ello.

* * *

><p>NT: De nuevo me disculpo por la horrible tardanza, pero este capÃ-tulo ha sido largo. Igual, todos son unas personas maravillosas y sus comentarios me ayudan a avanzar. Gracias por apreciar el trabajo de tanto la autora como el mÃ-o :D_

5. Rumoreado

Disclaimer: CÃ³mo Entrenar a tu DragÃ³n pertenece al universo creado por la maravillosa Cressida Cowell y sus derechos a DreamWorks. La historia siguiente es creaciÃ³n de _The Antic Repartee_. Yo sÃ³lo soy la humilde traductora que con su permiso trae ante ustedes una de las mÃ¡s grandes obras escritas en este fandom. Renunecio a todo derecho que conlleve esta obra.

Rumoreado

Las Bogs navegaron durante dos meses desde su parada en las Islas Orkney, realizando su anual y Ãºltima parada en Berk, dejando justamente suficiente tiempo para completar los preparativos para el invierno en su propio hogar. SÃ³lo cuatro barcos atrancaron en el Puerto BÃ¡rbaro, llenos de bienes suficientes para proporcionar un comercio provechoso; regresando el resto a casa.

Como de costumbre, La Gran Bertha fue la primera en salir del barco, hombros encuadrados y expresiÃ³n firme. La multitud usual se puso de pie en el muelle para recibirla.

"Ah, Estoico, veo que no has cambiado ni un poco. Excepto por la bolsa que llevas allÃ- cargando," Bertha saludÃ³, seguido de una risa atronadora.

"Bertha," Estoico respondiÃ³ Ã¡speramente. Agarraron el antebrazo del otro con fuerza para probar la durabilidad de sus huesos. Bertha observÃ³ a los hombres detrÃ¡s de Estoico, reconociendo el grupo usual salvo a uno.

"Â¿DÃ³nde estÃ¡ el muchacho? Tengo a Camiâ€”Oi, Camicazi, ven aquÃ-â€”_Por Freya, no puedo perderla de vista ni por un seg._.."

Bertha se callÃ³ cuando se dio cuenta de las expresiones sombrÃ-as enviadas en su direcciÃ³n. Lo que la llevÃ³ a la conclusiÃ³n mÃ¡s obvia.

"Â¿Ã‰l no esta...acaso fue...?"

Con toda honestidad, era un milagro que el muchacho hubiera sobrevivido durante tanto tiempo con los frecuentes ataques de dragones. Muchas de las tribu exteriores habÃ-an estado esperando por la noticia de que el chico de Estoico hubiera encontrado finalmente su final.

Un silencio tenso pasÃ³ y entonces: "Desertor."

SaliÃ³ del grupo de BÃ¡rbaros parados detrÃ¡s de Estoico y sonÃ³ mÃ¡s como una tos.

Bertha elevÃ³ sus cejas. El exilio podÃ-a ser considerado un destino peor que la muerte para la mayorÃ-aâ€”especialmente para un pequeÃ±o exiliado de la estatura de Hipo. Al menos si Hipo morÃ-a en batalla podÃ-a ser considerada una muerte honorable. No habÃ-a honor cuando alguien morÃ-a en el exilio.

"Â¿Exiliado, eh? No puedo decir que estÃ© sorprendida," Bertha comentÃ³ sin mucha simpatÃ-a. "Siempre pensÃ© que habÃ-a algo raro en Ã©se muchacho. Simplemente nada bueno."

Por lo menos su pequeÃ±a niÃ±a podÃ-a manejarse por su cuenta, lo cual ella agradecÃ-a a OdÃ-n cada dÃ-a.

El hombre flanqueando el lado de Estoico pareciÃ³ alarmado por la declaraciÃ³n. Era un tabÃº no declarado mencionar al anterior hijo de Estoico.

Pero Estoico no mostrÃ³ seÃ±ales de furia o incomodidad. No mostrÃ³ ninguna emociÃ³n particular. Ã‰l estaba, por la falta de una palabra mejor, estoico.

Nadie podÃ-a ver cuan desesperadamente deseaba Estoico que BocÃ³n no estuviera ocupado con la forja luego de la pÃ©rdida de su aprendiz; pudo haber utilizado a su mejor amigo, como indudablemente Ã©l podrÃ-a haber esperado, para contar su mÃ¡s dolorosa memoria a sus visitas.

Camicazi saliÃ³ de pronto desde detrÃ¡s de las enormes caderas de su madre. Ninguno de los adultos habÃ-a notado de antemano su presencia.

"Â¿Hipo se ha ido?" ella jadeÃ³.

"SÃ-. Se ha ido," dijo Estoico con voz serena. "Nos traicionÃ³ por los dragones."

"Ã‰l..." Por una vez, Camicazi no supo quÃ© decir. Lo habÃ-a visto hace tan sÃ³lo dos meses. Claro que Ã©l habÃ-a estado actuando un poco raro... y pensÃ³ que era un poco sospechoso que anduviera por su propia cuenta... Pero ni una vez dejÃ³ entrever que entre todas las cosas, era un renegado.

La chica se luchÃ³ por encontrar las palabras apropiadas, revelado confusiÃ³n en sus facciones, mirando a los imponentes adultos como si fueran los responsables de la ausencia de Hipo.

"Oh, Ã©l te gusta, Â¿no es asÃ-, muchacha?" dijo Bertha, sonando como si estuviera intentando ser considerada. "EstarÃ¡s bien sin Ã©l al final."

Camicazi frunciÃ³ el ceÃ±o a su madre.

Un mÃºsculo en la barbilla de Estoico se contrajo, pero en el resto mantuvo la compostura. Los Bog-Burglars era viajeros muy

habladoresâ€”apenas distintos a los gitanos, en su opiniÃ³nâ€”y por esta Ã©poca del aÃ±o todas las tierras sabrÃ-an del muchacho vikingo que se pasÃ³ al lado de los dragones.

Lidiar con el abierto cotilleo sobre su hijo en los primeros dÃ-as despuÃ©s de su exilio habÃ-a sido duro, y Estoico silenciÃ³ eventualmente los chismes con miradas enfadadas y amenazas, pensando que podrÃ-a hacer su transiciÃ³n de una vida sin su hijo mÃ¡s fÃ¡cil. Pero los cuchicheos que siguieron fuero mÃ¡s difÃ-ciles de soportar. Nadie dirÃ-a nada directamente otra vez, pero las acusaciones sÃ³lo parecÃ-an empeorar.

Primero era el rumor de Hipo siendo maldecido por Loki, que los Dioses eligieron un chivo expiatorio para castigar al pueblo por algunas ofensas pasadas.

Entonces llegÃ³ el rumor de un espÃ-a plantado por los dragones; que la dÃ©bil mente de Hipo habÃ-a sido subyugada por magia, y que Ã©l habÃ-a estado pasando secretos a las bestias.

Y finalmente, el peor: el rumor de Valka siendo infiel en alguno de sus viajes. DespuÃ©s de todo, Â¿cÃ³mo podÃ-a alguien como Hipo el InÃºtil ser progenie de Estoico? La mujer obviamente se habÃ-a acostado con alguien de un estatus inferior. Un SajÃ³n, o algÃºn Romano, tal vez.

Nadie parecÃ-a dispuesto a poner ninguna culpa sobre Estoico. La villa entera amaba a su jefe, prefiriendo yacer la culpa en la otra mitad de la sangre de Hipo, y tomÃ³ todo el auto control de Estoico no descargar su furia en el prÃ³ximo insospechado habitante que lo mirara con lÃ¡stima.

Seguro las teorÃ-as llegarÃ-an a los Bog-Burglars, y en menos de dos estaciones el buen nombre de su esposa serÃ-a manchado a travÃ©s de los ArchipiÃ©lagos BarbÃ¡ricos.

La ira burbujeÃ³ a travÃ©s de la barba trenzada y la armadura de pinchos. En lo profundo de su pecho agitaba un odio que Estoico luchaba por mantener a raya. Odio por los dragones, odio por la villa, odio por su hijo. Por su anterior hijo. Ã‰se odio se sentÃ-a como una lanza de dos puntas, medio atrapada en su intestino.

La ira burbujeante de Estoico fue puesta a su fin cuando la pequeÃ±a rubia, vestida de negro, girÃ³ en el acto, su largo cabello volando detrÃ¡s de ella, y marchaba de vuelta a la plancha con un propÃ³sito.

"Â¡Regreso al barco!" anunciÃ³ ella ruidosamente. La chica quizÃ¡s no tuviera la figura de su madre, pero ciertamente heredÃ³ la estruendosa voz de la mujer.

"Â¡Camicazi!" Bertha replicÃ³. "Â¡Ã‰sa no es manera de dirigirse a nuestros anfitriones!"

"Â¡No me importa! Â¡Esto va a ser muy aburrido sin Hipo!"

Ella se fue dejando a un grupo de vikingos mirarla irse.

"NiÃ±os. Siendo tan engreÃ-dos a tan poca edad," PatÃ³n murmurÃ³. "Nunca actÃºe asÃ- en mis dÃ-as."

########

########

Camicazi dijo esas palabras para callar a los adultos; no podÃ-a soportar la manera en la que su madre hablaba sobre la ausencia de Hipo como si fuera una bendiciÃ³n disfrazada.

Imaginaba cuÃ¡n ciertas Ã©stas habÃ-an probado ser.

Los tratos con Berk no eran lo mismo sin Hipo. Seguro, Camicazi podÃ-a llevarse bien con los otros chicos cercanos a su edad (y por _bien_, querÃ-a decir superarlos combates de espada). Pero derrotar a todos se volvÃ-a aburrido despuÃ©s de un tiempoâ€”habÃ-a tantos oponentes que uno podÃ-a encontrar en una islaâ€”y echaba de menos el humo seco y las bromas ingeniosas que el hijo del jefe podÃ-a proporcionar. Ella podÃ-a pensar locas ideas, pero Hipo siempre podÃ-a pensar ideas mÃ¡s locas.

Como su plan mÃ¡s reciente: el mÃ¡s loco de todos. Y ni siquiera le habÃ-a permitido a ella formar parte de el.

No tomÃ³ mucho tiempo para los Bog-Burglars enterarse de los detalles detrÃ¡s del exilio auto impuesto del heredero de Berk. Porque era tan tabÃº, todo el mundo estaba dispuesto a murmurar sobre ello a puertas cerradas. Cuando Camicazi supo primero que Hipo se habÃ-a unido al lado de los dragones, montando la espalda de un _Furia Nocturna_, se puso furiosa.

HabÃ-a **tenido** su momento para decÃ-rseloâ€”eran sÃ³lo ellos dos en la isla,justo antes de que su madre llegara llamÃ¡ndolaâ€”y Ã©l no habÃ-a dicho nada. No fueron los mejores amigos en su limitado tiempo juntos. pero compartÃ-an camaraderÃ-a, y ella creÃ-a que al menos tenÃ-a derecho a la confianza de Hipo. Ã¿HabÃ-a estado el dragÃ³n a meroes metros detrÃ¡s de Ã©l en el momento? HabÃ-a estado ella, sin saberlo, a un paso o dos del mÃ¡s elusivo de los dragones?

Nunca lo sabrÃ-a. Probablemente no volverÃ-a a ver a Hipo otra vez.

TenÃ-an que quedarse por al menos dos dÃ-as mÃ¡s antes de dirigirse a casa para alistarse para el invierno, y, para Camicazi, el tiempo no pudo haberse movido mÃ¡s lento. Si no estaba escondiÃ©ndose en uno de los barcos, practicando su manejo con la espada, salÃ-a con los otros chicos de su edad. Y ninguno de ellos era Ãºtil para averiguar el razonamiento detrÃ¡s de las acciones de Hipo.

El problema principal era que nadie _conocÃ-a_ verdaderamente a Hipo, ni siquiera su propio padre, asÃ- que andie lo vio venir. PatÃ¡n claramente no tenÃ-a una relaciÃ³n cercana con su primo y el Ãºnico amigo de la infancia de Hipo, Patapez, se habÃ-a alejado cuando se hizo evidente que tendrÃ-a que elegir entre Hipo y "el grupo".

Los gemelos veÃ-an principalmente a Hipo como un buen material de vÃ-ctima, eligiÃ©ndolo como blanco de numerosas bromas cuando niÃ±os, pero con cierto apego a Ã©l debido a su Ãºltima audacia. A veces, ellos podÃ-an actuar como si tuvieran envidia de Hipo. Camicazi se encontrÃ³ con que podÃ-a relacionarse fÃ¡cilmente con ellos.

Por otra parte, la chica Astrid era bastante escueta y no contenÃ-a su concreto desagrado hacia Hipo.

...Como en este momento, mientras Camicazi y Patapez empezaban a conversar sobre la ventaja tÃ¡ctica de utilizar a un dragÃ³n en una batalla.

"Pueden moverse mucho mÃ¡s rÃ¡pido que los vikingos," dijo Patapez. "Un Gronkle quizÃ¡ tenga velocidad de cuatro, pero algo como un Furia Nocturna podrÃ-a al menos tener una de dieciocho. Â¡Tal vez mÃ¡s!"

La mente de Camicazi se enfocaba mÃ¡s en los aspectos actuales de batalla. "Ohhh, y que si el dragÃ³n dispara algo con fuego, y luego le sigues con una puÃ±alada. Â¡Es como asegurarse de que tu vÃ-ctima estÃ© muerta! Nunca he apuÃ±alado algo que haya sido quemado antes..."

"Un dragÃ³n solamente pertenece a un lado de la hoja de un vikingo," Astrid dijo cuando no pudo retener mÃ¡s a su lengua. Sonaba muy segura, y nadie tuvo que preguntar a cuÃ¡l lado de la hoja se referÃ-a.

"Bueno, nadie ha nunca _intentado_ el otro ladoâ€”ademÃ¡s de Hipo, eso es..." Patapez vacilÃ³ ante la mirada mordaz que Astrid enviÃ³ en su direcciÃ³n. "Q-quiero decir, existen bonus a considerar. Un ataque aÃ©reo podrÃ-a dar el elemento sorpresaâ€”"

"Â¿Contra quiÃ©n?" Le cortÃ³ Astrid. Sabiendo que ella tenÃ-a la atenciÃ³n de todos, hizo contacto con los ojos de cada adolescente presente. "Â¡Contra _nosotros_!"

"Hipo volverÃ¡." dijo Camicazi a la ligera. CogiÃ³ algo de la suciedad debajo de su uÃ±a con una de las dagas mÃ¡s pequeÃ±as. "Entonces podrÃ¡s preguntarle de quÃ© lado estÃ¡."

"Espero que nos deje montar al dragÃ³n," Brutacio dijo brillantemente. La sonrisa de su hermana aumentando en una mueca impaciente.

Astrid mirÃ³ al par con disgusto. A veces sentÃ-a que solo hablaba con ella misma.

"Si llega a regresas lo mataremos. Es lo que hacemos con los desertores," afirmÃ³ ella, moviendo su nueva hacha sobre su hombro. TambaleÃ³ un poco, no tan equilibrada como su vieja hacha, pero con el tiempo se acostumbrarÃ-a.

Por un momento, nadie dijo nada...

Hasta ahora todo habÃ-a sido bromear _acerca del fracaso de Hipo en abrazar el Camino Vikingo y mofarse de sus forzados intentos de encajar sÃ³lo para finalmente huir con la cola entre las patas y unirse a los dragones_. Pero nadieâ€”_absolutamente nadie_â€” hablaba de lo que se harÃ-a con Ã©l si mostraba su rostro alguna vez en los prÃ³ximos tres aÃ±os. Nadie espera que volviera. Todos asumÃ-an que la memoria del fallo de hijo de Estoico el Vasto se desvanecerÃ-a con el paso de las estaciones. Que, al final, Ã©l serÃ-a otro punto negro pendiente por pagar de la historia de Berk.

"Uh, claro..." dijo PatÃ¡n, sonando mÃ¡s amilanado que seguro.

PrÃ¡cticamente tenÃ-a la jefatura en la bolsa, y aunque la _mÃ-nima _oportunidad de que Hipo pudiera regresar e intentar reclamar su tÃ-tulo existiese, PatÃ¡n no tenÃ-a el deseo ardiente de ver a Hipo destruido. No como lo hacÃ-a Astrid. No podÃ-a entender el continuo odio de Astrid por su antiguo primo, incluso semanas luego de su partida.A veces Ã©l tomaba ventaja de su agresiva actitud para darles un Ã¡rea en comÃºn contra los mÃ¡s dÃ©biles. Otras, su intensidad lo atemorizaba.

"Nadie matarÃ¡ a Hipo," dijo Camicazi con la inexplicable necesidad de defender a un hombre que no podÃ-a defenderse a sÃ- mismo. "Â¿Cierto 'Pez?"

Patapez luciÃ³ afligido. Muy en el fondo Ã©l querÃ-a estar de acuerdo; sabÃ-a que si encaraba el reto, no podrÃ-a tomar la vida de Hipo. Y, sin embargo, no se atrevÃ-a a estar en desacuerdo con sus amigos. Su aceptaciÃ³n en el grupo era debido a su bendito tamaÃ±o y su disposiciÃ³n a hacer lo que se le decÃ-a. Mantuvo los ojos sobre sus pies torpes y no dijo nada.

"No antes de que monte esa cosa, de todos modos," Brutilda declarÃ³ en voz baja. Fue lo suficiente entendible para que Astrid lo captara. La inflexible chica enviÃ³ a Brutilda una mirada furiosa antes de enfocarse en Camicazi.

Hasta ahora, Camicazi sentÃ-a que se las habÃ-a arreglado para mantenerse neutral con respecto a cÃ³mo los otros chicos la veÃ-an. SabÃ-a que sÃ³lo habÃ-a ganado un mal lugar en el libro negro de Astrid.

"Mira, mocosa," Astrid empezÃ³, sonando, para todos, como si estuviera intentando imitar una guerra general, "Cualesquiera que fueran los arreglos esposales que tus padres pudiera haber hecho con el jefe han sido cancelados. Defender a Hipo no va a ganarte ningÃºn tipo de posiciÃ³n aquÃ- asÃ- que necesitas parar ahora que estÃ¡s a tiempo. Ã‰l hizo su elecciÃ³n y tÃº harÃ¡s bien en no defenderlo. Especialmente estando aquÃ-."

Oh no, no lo dijo.

Brutacio se carcajeÃ³ ruidosamente, exclamando un "_oooooh_" sobre el hombro de PatÃ¡n.

"Â¿Puedes imaginar a los niÃ±os?" graznÃ³ Brutacio. "Â¡Tal vez saldrÃ-an enanosâ€”ugh!"

La parte ancha de una espada golpeÃ³ limpiamente sobre su pie y la tierra dura. Brutacio inmediatamente encogiÃ³ su espalda, balaceÃ¡ndose hacia atrÃ¡s y adelante, contorsionando su cara y gimiendo de dolor. Camicazi mantuvo el agarre en la empuÃ±adura de su arma mientras giraba bruscamente hacia Astrid.

"Â¡Vamos a dejar una cosa clara marimacha y descerebrada musaraÃ±a!" Patapez jadeÃ³, Brutilda pareciÃ³ eufÃ³rica y la mandÃ-bula de PatÃ¡n cayÃ³. Camicazi se acercÃ³ hasta rozar su nariz con la de la otra chica, pero sentÃ-a tanta indignaciÃ³n en ese momento que no le importÃ³.

"Â¡No estoy, y nunca he estado, comprometida con Hipo! No soy una trepadora social y, a_ diferencia de otras personas_, no tengo la necesidad. Â¡NacÃ- con el privilegio! Soy superior a ti en estatus y habilidad, y si yo digo que Hipo no serÃ¡ asesinado por tu propio placer, Â¡entonces no lo serÃ¡!"

Brutacio se incorporÃ³, una enorme roncha roja visible en su mejilla izquierda y toda su atenciÃ³n en el conflicto ante Ã©l.

Astrid nunca habÃ-a sido insultada por alguien de su misma edad, y ciertamente no por alguien mÃ¡s baja que ella. La pequeÃ±a forastera le regresÃ³ la mirada, desafÃ-o brillando en sus ojos.

Camicazi creÃ-a en sus palabras hondamente y Astrid sintiÃ³ otro cambio en su universoâ€”el mismo sentimiento que tuvo cuando Hipo comenzÃ³ a superarla en el entrenamiento contra dragones. Esto no estaba bien, esto no estaba en su plan, y no era algo que simplemente dejarÃ-a estar.

"TÃº y yo, en la arena. Ahora."

Camicazi mostrÃ³ sus dientes.

"SerÃ¡ un placer."

########

########

Estoico sacudiÃ³ su jarra de hidromiel. PodrÃ-a haber sido su quinta o sexta de la noche, no habÃ-a estado siguiendo la cuenta.

Era tarde; la mayor parte del pueblo estaba dormido o en la sala de hidromiel. Normalmente Estoico estarÃ-a en la sala de hidromiel con la mÃ¡s gamberra de sus huÃ©spedes, pero despuÃ©s de casi una semana de ser el anfitriÃ³n, manteniendo su firme fachada, necesitaba un momento para sÃ- mismo. Se sentÃ³ sobre la saliente de una roca cerca de su casa y daba al pueblo, viendo todo desde el taller en la colina de BocÃ³n hasta el cobertizo costero de Thatcher. Incluso pudo haber contado las pequeÃ±as luces meneantes de las ventanas de los navÃ-os Bog-Burglar de haber querido.

Sus huÃ©spedes partirÃ-an maÃ±ana. Se habrÃ-a quedado mÃ¡s tiempo, pero despuÃ©s de detener la pelea Estoico y Bertha decidieron que el reciente (o no tan reciente) escÃ¡ndalo del hijo del jefe desertando dejÃ³ mucha negatividad en la atmÃ³sfera.

La pelea...habÃ-a llegado inesperadamente para todos. Las chicas fueron separadas antes de que cualquier ganador fuera determinado, pero cada una dio su lucha por golpear a la otra. Estoico sabÃ-a que Camicazi era buena para mofarse y bromear mientras peleaba, pero ver a la normalmente compuesta muchacha Hofferson escupiendo su propio arsenal de insultos confundiÃ³ a muchos. Estoico casi pierde un buen pedazo de su barba cuando intentÃ³ tirar de ella. Dio al par una severa reprimenda acerca de relaciones entre las aldeas y la tolerancia de distintas culturas, pero dejÃ³ la verdadera disciplina a los padres.

Y el sujeto de su peleaâ€”Hipoâ€”le habÃ-a impactado mÃ¡s de lo

esperado. El chico causaba problemas incluso en su ausencia.

Estoico no podÃ-a entenderlo. Valka y Ã©l eran de la mejor estirpe; cualquier niÃ±o suyo estaba destinado a ser el vikingo perfecto: fuerte, poderoso, capaz, y de Ã©lite. En cambio, Valka fue llevada antes de que pudieran tener otros niÃ±os. En cambio, su Ãºnico hijo cuestionÃ³ la tradiciÃ³n y pareciÃ³ incapaz de subir de peso. En cambio, su Ãºnico niÃ±o eligiÃ³ a sus enemigos mortales sobre su propia gente...

"Nada ha resultado como deberÃ-a," murmurÃ³, mirando mÃ¡s allÃ¡ del borde de su turbio reflejo, ondas concÃ©ntricas distorsionando el rostro que sombrÃ-amente le devolvÃ-a la mirada.

"Â¿De acuerdo a quiÃ©n?"

Estoico se sobresaltÃ³ al oÃ-r la voz desde su codo. De alguna manera, la Sabia de la villa se las arreglÃ³ para acercarse sigilosamente a Ã©l, huesos crujiendo y todo. La pequeÃ±a mujer se invitÃ³ a sentar al lado del mamut de un hombre sin preguntar.

Estoico la mirÃ³ mientras lo hacÃ-a. La mujer _raramente_ hablaba, y cuando lo hacÃ-a era calculado. SÃ³lo a una persona a la vez, en momento de privacidad. Una pedazo de su desesperaciÃ³n menguÃ³.

"Pareces estar pasando dificultades estos dÃ-as," ella comentÃ³, con los ojos en el cielo, en lugar de en la villa.

Nose sorprendÃ-a de que ella pudiera ver detrÃ¡s de su gesto cerrado. No se habÃ-a convertido en la Sabia del pueblo Ãºnicamente por la edad.

"Bueno, Â¿quÃ© esperabas? DespuÃ©s de todo lo que estÃ¡ pasando... Todo estÃ¡ tan... Tan echo un desastre..." RemoviÃ³ su casco para meter los cabello rojo volados por el viento antes de volver a ponerlo encima de su cabeza.

"Yo esperaba que recordarÃ¡s las advertencias especificadas claramente en tu pasado," la Sabia respondiÃ³.

Estoico resoplÃ³.

"Lo que recuerdo es casarme con la mÃ¡s hermosa y talentosa mujer vikinga en el mundo. Recuerdo tomar los deberes de jefe con orgullo. Hice todo bien, como se suponÃ-a que debÃ-a hacer. Â¡_TenÃ-a_ todo!" pasÃ³ una mano sobre la vista de la villa. "La mejor vida posible extendida frente a mÃ- y entonces... entonces, uno por uno, todo se vino abajo... Valka... y ahora Hipo."

Ã‰l pudo sentir la mirada perspicaz de la Sabia observÃ¡ndolo, pero Estoico mantuvo la suya en el pueblo, intentando desesperadamente encontrar algo bueno ahÃ-. Cualquier cosa que pudiera sacarlo de este destructivo patrÃ³n de pensamiento.

"Â¿Recuerdas lo que te dije cuando Hipo naciÃ³?" la Sabia preguntÃ³.

Estoico parpadeÃ³ hacia ella con los ojos ligeramente inyectado en

sangre.

"Er, sÃ-... sÃ- lo hago," dijo suavemente, recordando las palabras. "Lo levantaste entre tus brazos, era tan pequeÃ±o y dÃ©bil, y dijiste, _Ã©ste niÃ±o_â€”"

"â€”_no es un vikingo_," la SabÃ-a interrumpiÃ³ "Y mantengo lo que dije."

Estoico mirÃ³, sin ver, a lo muelles tambaleantes. La noche era tan clara, tan tranquila, que las viejas tablas crujiendo se escuchaban desde sus asientos.

Ã‰l recordaba. Oh cÃ³mo lo recordaba. Fue la primera vez que sintiÃ³ tanta rabia hacia la Sabiaâ€”cuando sostuvo el producto su uniÃ³n con Valka y pronunciÃ³ una predicciÃ³n tan escandalosa.

"Â¿CÃ³mo lo supiste?" Ã©l preguntÃ³, su voz ida y ronca. "CÃ³mo supiste, incluso entonces, que iba a..." hizo una pausa y respirÃ³. "TratÃ© de hacer un vikingo de Ã©l. TratÃ© de animarlo a hacer las cosas de manera correcta y poner fin a su constante..._cuestionamiento_ y las... fantasÃ-as caprichosas..."

La Sabia sacudiÃ³ su cabeza. "Los dioses tenÃ-an otros planes para Ã©l. Tus esfuerzos siempre fueron inÃºtiles."

"Â¿Planes?" Estoico mofÃ³. "Los dioses no tienen necesidad para alguien como _Ã©l_."

Una delgada y blanca ceja se elevÃ³ en su direcciÃ³n.

"Â¿Realmente piensas eso?" Labios arrugados se estrecharon en una sonrisa. "Yo, Estoico Belicista Abadejo, soy la mediadora aquÃ-, no tu. TÃº eres el hombre que necesita tener un poco mÃ¡s de fe. Respecto a todo."

TomÃ³ su tarro y bebiÃ³ un saludable trago del lÃ-quido en el interior. Estoico sÃ³lo entonces notÃ³ que la Sabia habÃ-a traÃ-do su propio suministro de hidromiel.

La mujer se enderezÃ³ y chasqueÃ³ los labios.

"Conozco Ã©sa mirada... no quieres retarme a un concurso de bebidas, jovencito. Tengo unos muchos buenos aÃ±os de tolerancia acondicionada."

Por primera vez en meses, Estoico riÃ³.

:-:-:-:-:-:-:-:-:-:-:-:-:-:-:

Man, acabo de terminar y son las tres y media de la maÃ±ana. Dioses, gracias por ser pacientes y no odiarme por mi tardanze. Cao 5 terminado, maÃ±ana empiezo el sexto, ahora... dormir =w=

End file.